

BEASAN

REVISTA
ANUAL
ILUSTRADA

Hernando

Festivo



27 de Mayo de 1954

SUMARIO

HAGAMOS LA HISTORIA DE NUESTRO PUEBLO. - Por el Dr. A. Garmendia de Otaola, S. J.

LA PROCESION EN LAS FIESTAS DE SAN MARTIN DE LOINAZ. - Por el Ilmo. Sr. Dr. D. Mateo Múgica, Obispo Titr. de Cinna.

MIGUEL CERRAJERIA. - Por Magín Berenguer.

¡AGUR... ALKATE JAUNA! - Por A. Ayerbe.

DE JAVIER A JAPON. - Por R. A.

BIDELUZE HA PREDICADO UN SERMON. - Por Pedro Jimeno.

LA DOTACION DE DONCELLAS POBRES. - Por Fr. José I. Lasa (Franciscano de Aránzazu).

A MIS ANTIGUOS ALUMNOS. - Por Alvaro García.

LA HUMILDAD DE UN MAESTRO. - Por Carlos Massa.

SOLEMNE INAUGURACION DE LA CRUZ DE USURBE. - Por López.

LAS INUNDACIONES.

EL PUEBLO EN FIESTAS. - Por Dolores Baleztena.

BODAS DE ORO.

DOÑA BERNARDINA PAGOLA ELOSEGUI. - Por J. M. I. Z.

VISITA PASTORAL.

USURBEKO GURUTZEARI JARRIAK. - Por Felipe Barandiarán.

CARICATURAS EN RIMA LIBRE. - Por Sustituto.

EL PEZ QUE HUBIERA QUERIDO SER NIÑO (cuento). - Por M. Ciriquiain-Gaiztarro.

RECOGIENDO HISTORIA... - Por Francisco Loynaz Oria.

UN DOMINGO EN BEASAIN. - Por Dulce María Loynaz.

¡BEASAIN ESTACION!... - Por R. Gorrochategui.

BEASAINDARRAK, ¿BAREAK? - Por Loinzape.

«TOMAR EL OLIVO». - Por Domingo Goitia Ajuria.

EL EQUIPO DE LA S. D. BEASAIN EN LA TEMPORADA 1953-54. - Por Mila.

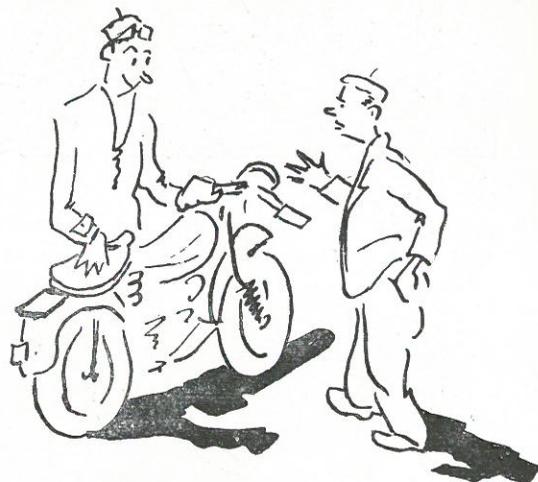
EL EQUIPO DEL UMORE-ONA. - Por López.

LA CALLE J. M. ARANA EN FIESTAS. - Por Juan J. de Berástegui.

VIAJE ACCIDENTADO. - Por Yo.

MOTORISMO EN BEASAIN. - Por López.

HISTORIETA SIN PALABRAS



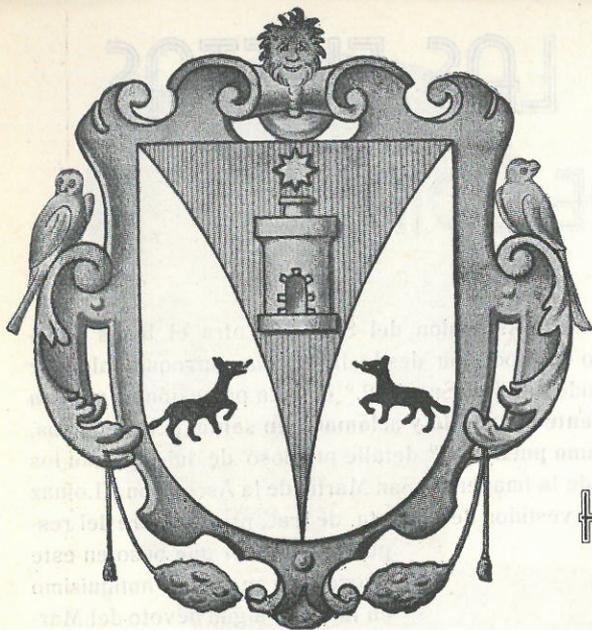
Sastrería OTEGUI

CAMISERIA

BEASAIN: Mayor, 31
ZUMARRAGA: Legazpi, 3



VILLAFRANCA DE ORIA
LEGAZPIA: General Mola, 10



Beasain gestivo

REVISTA ANUAL ILUSTRADA

HAGAMOS LA HISTORIA DE NUESTRO PUEBLO

REFLEXIONES DE UN AFICIONADO

Algunos admiran la riqueza de historia «recogida» que tienen determinados pueblos o villas. Núcleos humanos de escaso porcentaje han logrado reunir cataratas y aun niágaras de documentos y objetos referentes a su pueblo. Sin ir más lejos, acabo de visitar el Museo de Laguardia de Alava. El pueblo es más reducido que Beasain. Y, sin embargo, su Museo es de gran riqueza, de notable variedad, de exquisito gusto, de gran información; más que la Escuela, más que el Instituto Laboral, educa y forma a los habitantes de Laguardia su Museo, aunque no lo visiten más que una vez cada año.

Hubo un entusiasta, uno de esos espíritus selectos que intuyen los caminos de la cultura, el cual lanzó la idea: ¿Por qué no reunir en un local cuantos objetos tengan un valor histórico? Y junto a los **objetos** (banderas, armas, escudos, imágenes, fotos, recuerdos bélicos, armas, libros, utensilios, etc.) la historia de los **hombres**: anécdotas, narraciones, folklore, tradición, mitos, etc.; también cuanto se refiera a la arqueología, etnografía, arquitectura... Me diréis: «esto» aquí no será mucho. ¡Inexacto! ¡Inexacto! Aquí «eso» será mucho. Todo es cuestión de empezar...

Ya el mismo nombre del pueblo: ¡Beasain! constituye un girón de historia y un problema de lingüística; luego la obscura Edad Media que vió pasar por nuestros caminos los monjes del Cister, los peregrinos de Santiago, los frailes Templarios, las mesnadas de nuestros señores, las caravanas que marchaban a Navarra o a Castilla. Estamos en un lugar forzado para encauzar la inmigración y la emigración. Basta con leer los libros donde constan las Diligencias y Malas oficiales que unían Madrid con París. Ahí están ¿quién las ha recorrido? ¿No teníamos una estación oficial de postas y correos? Más cerca de nosotros están las gloriosas guerras carlistas y la Cruzada de La Liberación, preñadas de historia local.

Ya sé que el historiador de Beasain vendrá cuando Dios lo disponga. Preparémosle el camino. ¿Cómo? Recogiendo datos sencillos, por ejemplo: canciones (letra y música) de nuestro folklore, para que no se pierdan tantos tesoros de sabiduría popular, tonadas amorosas, eróticas, religiosas, humorísticas, bailes y danzas, ritmos y coros, letrillas infantiles y guerreras. Folklore es también el vestido típico, las herramientas y los utensilios de trabajo, de cocina, de diversión. Folklore es el protocolo de nuestro Ayuntamiento y de nuestra Parroquia, las costumbres ancestrales, los modos de ser y de ver, lo mítico y lo brujo, lo misterioso y lo mitológico, que todo ello se mezcla y se jerarquiza.

Y ahora una requisitoria a nuestro Ayuntamiento. ¿Por qué no se emprende la hermosa tarea de reunir cuanto se haya

impreso sobre Beasain, fotos, ilustraciones, folletos, programas de fiestas, hojas volantes, anecdóticos...? ¿Por qué no invitar al vecindario para que deposite en el Ayuntamiento aquellos objetos que uno a uno carecen de valor pero que, reunidos y clasificados, adquieran y muy grande? Bastaría con que unos cuantos aficionados se dirigiesen a Laguardia y observasen lo que allí se ha hecho. Estoy seguro de que al cabo de un año podríamos inaugurar el **Museo de Beasain**. ¿Que ese título es pretencioso? También lo fueron la Coral Loynaz y otras instituciones nuestras que hoy son una realidad magnífica.

Sé que hay en Beasain jóvenes que acogerán esta idea con cariño, pues están dotados de inteligencia, de corazón, de actividad, de amor al pueblo, de afición a la cultura. Uno... bastaría. Tengo en la punta de la lengua varios nombres de gran prosapia que están **obligados a meditar y aceptar** esta invitación mía.

Lanzo, pues, la idea: **el año que viene se inaugurará en Beasain nuestro Museo**. Tienen la palabra nuestra juventud y nuestras autoridades. ¡Si viviera mi gran amigo Miguel Cerrajería (E. P. D.) daría su nombre y otros nombres! Pero yo estoy de luto desde que mi caro amigo nos dejó para rogar por nosotros delante de Dios.

Los comienzos son siempre humildes. Nuestras aportaciones serán también humildes, sin importancia, pero... ¡cuando se ama no hay detalle sin valor! Se puede hacer una cosa muy grande con elementos menudos... como el cielo tachonado de estrellas minúsculas, como el collar de finas perlas, como el Rosario con sencillas avemarías, como el amor del padre a los niños pequeñines.

Y... ¡es pequeño el amor de un beasaindarra por su pueblo y sus habitantes!

Hay violetas, escondidas entre las hojas, por las sendas y los caminos; y jazmines que no se ven, trepan sobre la blanca pared de la tapia; y la madreselva que en la noche oscura embalsama el ambiente... el jardín está lleno de perfume.

La fuente, oculta por la yedra, derrama el agua y se va a los surcos. No se ven las flores, ni el surtidor, y el jardín es un oasis.

Porque la vida es humilde y blanca como el jazmin y la violeta y la madreselva... y transparente y silenciosa como el agua que se derrama y se va fecundadora y maternal, podemos decir:

¡Con pequeños detalles, qué grande se puede formar una vida, un destino, una empresa, un cariño, un ideal!

DR. A. GARMENDIA DE OTAOLA. S. J.

LA PROCESION EN LAS FIESTAS DE SAN MARTIN DE LOINAZ

Con el nombre de procesiones, dice el canon 1.290 del Código de Derecho Canónico vigente, «se entiende solemnes súplicas y rogativas que hace el pueblo fiel, presidido por el clero, yendo ordenadamente de un lugar sagrado a otro lugar, también sagrado, para excitar la piedad de los fieles, para conmemorar los beneficios de Dios Nuestro Señor y darle gracias e implorar el auxilio divino», sea pidiéndoselo directamente o por intercesión de los santos que fueron leales servidores del Señor.

Como es frecuente en otros pueblos honrando a sus santos patronos, la Villa de Beasain celebra una procesión en honor de San Martín de Loinaz el lunes siguiente a la fiesta de la Ascensión del Señor, y, sin temor a ser desmentido, aseguro que esa procesión es bella, solemne, majestuosa y edificante en sus detalles. Tiene de común con otras del mismo carácter que, a poco que acompañe el tiempo, resulta, en primer término, bella manifestación pública de religión y de piedad y de amor exultante y gozoso a su santo paisano.

Rompen la marcha hábiles chistularis haciendo resonar en los aires los acordes de la popular «Marcha de San Ignacio»; más atrás, la Banda Municipal de la Villa, por cierto, brillante y magnífica, llena de armonías las calles y trayecto entero de la procesión; grupo de «dantzari-txikis» lindamente ataviados dedican al Santo sus rítmicas y honestísimas actuaciones, y, junto con ellos, vimos, en nuestras mocedades, formando también en la procesión, los «ezpata-dantzaris» que rendían al insigne Mártir sus movimientos marciales y valientes. La concurrencia a la procesión es desde luego, muy grande, y huelga decir que el Ilustre Ayuntamiento de la Villa cierra la formación de los devotos fieles. El prestigioso y laureado «Coro Loinaz» canta en la Misa solemne que se celebra en la bella Iglesia de San Martín de la Ascensión y Loinaz, y un orador sagrado hace el panegírico del Santo Mártir. Pero la procesión de ese día y de esa fiesta solemne tiene detalles muy especiales que abrillantan el acto y que lo hacen, por lo mismo, digno de todo respeto y veneración y cariño.

Yo tengo que apuntar en confirmación: 1.º la procesión del lunes antes mencionado es de **institución papal**; fué el Papa Alejandro VII quien ordenó, en Bula correspondiente, a la Cofradía, que celebrara dos días de fiesta, uno en la Dominica

infraoctava de la Ascensión del Señor, y otra el lunes inmediato, yendo en procesión desde la iglesia parroquial al lugar sagrado donde nació el Santo; 2.º en esta procesión es **pública y externamente bendecido y aclamado un santo**, pero, además, **hijo del mismo pueblo**; 3.º detalle precioso de lujo es, que los portadores de la imagen de San Martín de la Ascensión y Loinaz tienen que ir vestidos de etiqueta, de frac, prueba clara del respeto y del amor que puso en este atavío, por su origen antiquísimo en la Villa, algún devoto del Mártir franciscano; 4.º para mí, resultó siempre emocionante, y creo que lo será también para los demás, este cuarto detalle: un concejal del Ayuntamiento, a quien, en mi mocedad, llamaban «Teniente-Fiscal», vestido también de gran etiqueta, llevaba en la procesión la bandera de la Villa, y dos veces en el pórtico de la iglesia parroquial y otras dos en el pórtico de la Basílica de San Martín de Loinaz, al son de bellos compases de los chistularis, el concejal —el Teniente-Fiscal—, el abanderado, en una palabra, desplegando la bandera ante la imagen del Santo y agitándola, gravemente primero, de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, y después con más viveza y siempre con pulso seguro, al fin humillaba y rendía la bandera, todo cuanto era, ante la veneranda imagen de San Martín. Así como tanto más grande es el hombre cuanto más se humilla y se rinde ante Dios Nuestro Señor, así la Villa de Beasain con su Ilustre Ayuntamiento y moradores todos que se glorían, y con razón, de las poderosas y varia-



LOS PORTADORES DE LA IMAGEN VISTIENDO DE ETIQUETA

das industrias, que tanto renombre dan a Beasain, nunca es tan gloriosa y tan grande, como cuando el portador de la bandera del Ayuntamiento, bandera, que reúne en sí la historia toda de la Villa, la rinde devotísimamente al mejor hijo de Beasain, nacido a la sombra de los seculares castaños del caserío de «Amunabarro» y que, misionero en el Japón, sufrió cruento martirio cerca del puerto de Nagasaki.

*Mat. a M. J. U. Urrestarazu
Obispo M. H. de Anna*

Zarauz 22 de abril de 1954.



Miguel Cerrajería

Miguel Cerrajería Tiffe ha escrito el punto final de su vida. Punto breve, minúsculo, como ese último suspiro. Punto; final de pocas cuartillas pero llenas de letra firme y apretada, sin tachaduras ni errores, en las que cada línea era un concepto, o una fórmula, o una oración.

Así, con esa ansiedad de quien sabe que dispone de poco papel, lo llenó aprovechando avaramente las palabras y llenándolas de significación.

Yo fui lector de sus cuartillas letra a letra, muchas veces antes de ser escritas. Depositario orgulloso de sus pensamientos, llegué a saber cuantas veces sus dulces e inquietos ojos recorrían la longitud de los párpados antes de que su mano, blanca y grande, señorial y noble, apretara la sangre de sus venas para derramar la acción.

Y ese gran viaje, que deja cara de asombro porque nunca lo esperamos, fué también previsto por él en sus más nimios detalles. No hubo cendales de inconsciencia en sus últimas horas. La inteligencia clara conservó en ese final todos sus resortes firmes y la voluntad grabó en su último gesto, serenidad en la frente y energía en la línea rotunda de su boca.

Con la misma letra firme y apretada; con los mismos renglones rectilíneos con que había escrito los instantes de su vida, escribió los instantes de su muerte.

Miguel Cerrajería Tiffe deja un inmenso alvéolo al desencajarse su presencia de la vida beasaindarra.

Fundió su sangre con la tierra de su «choco» en jornadas agotadoras. No era el braceador ni el mide-calles, ni el vocinglero, ni el forjador de imposibles. Su palabra era escueta, parca... diremos que escasa; pero cuando sus labios la pronunciaban era justa, pensada, cimienta firme sobre el que se podía construir con seguridad.

Y aquél ir y venir, y aquél forjar se desarrollaba detrás de su límpida frente, en los repliegues de su yo interno.

No importaba la pausa de la enfermedad -oráculo silencioso que con el gesto predecía el fin- ¡Que espere!...

No importaba que su perfil se aguzara... ¡Que espere!...

No importaba que su figura se consumiera en esa llama febril como una ascendente representación del Greco... ¡Que espere!

No puede esperar Beasain, no puede esperar su pueblo. Y agarrándose al embozo de su trono de enfermo, como riendas figuradas, seguía recorriendo los puntos neurálgicos, los centros sensibles de aquél su pueblo, aplicando el remedio, fundando la iniciativa, ordenando y entregando, entregando siempre, con generosidad, con absoluto desprendimiento, aquella salud que, pese a su energía, no podía retener.

* * * * *

Miguel Cerrajería Tiffe ha escrito el punto final de su vida pero aún queda un epílogo por escribir y que corresponde hacerlo al pueblo que él tanto supo querer.

El triunfo de la muerte le arrebató ese otro triunfo que él esperaba poder ver: el tener a sus humildes cobijados en la sana vivienda que con tanto desvelo procuró. Muchos latidos de su pulso se fueron tras ese deseo. Beasain tiene ahí una nueva zona de ensanche donde nuevas vías y plazas regarán de vida al «choco». Pues bien; una de esas nuevas calles debiera llevar el nombre de Miguel Cerrajería y en una de las plazas habría de erguirse la figura de este hombre ejemplo de caballeros.

Este es el epílogo que falta por escribir.

Que esa masa que le acompañó con calor-frio de emoción en su último deambular por las calles de Beasain, sea la autora de este epílogo.

Estoy seguro que Miguel desaprobará esto que yo he escrito pero, al final, en un lugar de ese Cielo cristiano, extenderá su franca sonrisa de aprobación y abrazará una vez más a su pueblo.

Magin Berenguer

¡Agur...

Alkate

Jauna!

Esan nai nuke —ezdakit nola—
zertañokoa ziñaden,
daukatelako buru nastuaz
apaltasuna barrenen.
Zure joanera ludi ontatik
albistez zabaldu zanen,
animan aldez, gogo guzrikin
¡Zerun bego! esan nuen.

Ez, bear zital luzearekin
ibili dezun auzia,
zure gorputza, geigo ezinda,
gaitzak du irabazia.
Alperrik ziran gure on-naiak
luzatutzeko bizia,
eriotz orrez samindurikan
dago Beasain guzia.

Gogoan daude danon burutan,
(ez dira azten gauz onak),
zere erria goratu naiez
alegiñakin egiñak.
Esango degu urte askotan
emen gelditu geranak,
zenbat mesede egin zituen
erriko alkate zanak.

Zere gaitz aztun guziarekin,
goibeltasunak utzirik,
lan egin zeundun danoren alde
alaitazunez beterik.
Eritzaren atzaparretan
zeundela etzan itxurik
ikusi arten illoi beltzean
begi argalak itxirik.

Erri-buruko aginteari
diozu utzi utsuna,
ondorenean datorrenari
jarriaz erakusmena.
Leial ta zintzo jarrai dezala,
ori da egin dezuna,
era arretan ezda galduko
lengo alkatetza ona.

Erri-aintari bezela izan
bazera arrelakoa,
lagunentzako ona izaten
etziñan aizkenekoa.
Sinismen aundiz Zeru goiean
dezula beste lekua,
danon izenen eskeintzen dizut
¡Agur! bat biotzekoa.

A. Ayerbe

Mayo 1954.

Era un sueño convertido en realidad, el viaje que realizaba Madre María Concepción de Jesús.

Dicha Madre María Concepción en unión de Madre María Camino Sanz y Madre María Teresa de Jesús, fundaron la Congregación de Misioneras de Cristo Jesús en 1944, en Javier. Quisieron imitar el celo apostólico del Glorioso San Francisco Javier, haciendo la fundación enfrente del Castillo, donde se unieron y como un nido de golondrinas mensajeras, ellas llevarían desde allí la Fe al mundo infiel. En estos diez años, el Señor, bendiciendo la obra, les ha concedido fundar varias misiones y es por lo que, la Madre General ha ido al Japón para visitar y ver esas Casas.

Fué en los primeros días de Octubre de 1953 y antes de llegar a la India, dirigieron sus primeros pasos al Japón. Y Madre Concepción, que sentía fervor y cariño por los mártires del Japón, por ser esta una devoción muy arraigada en su familia, se sentía desde niña atraída por las obras misionales, por las que trabajó con entusiasmo.

Con esas santas ilusiones se deslizó la infancia y juventud de esta Madre Fundadora. Y ¿cómo pudo imaginarse que al correr de los tiempos sería ella precisamente la que organizase la expedición de misioneras al Japón y que así mismo fuese la que pisara aquella tierra objeto de los santos anhelos de San Martín y San Francisco Javier?

El Japón, tan lleno de misterios y ensueños que Dios regaló a aquella naturaleza con los mejores encantos, sus ríos, montes y gran abundancia de flores, son de una belleza indescriptible por la intensidad de su luz y la variedad de su colorido.

Llegaba el 5 de Febrero y las misioneras de Cristo Jesús residentes en Yamaguchi, queriendo hacer a su Madre un gran regalo, la sorprendieron con la preparación del viaje a Nagasaki: ese día la Madre tenía que pasarlo en la montaña Santa de los mártires. ¡Con qué entusiasmo, con qué emocionado agradecimiento, aceptó esa gran delicadeza de sus hijas!. Y, así como se proyectó, se hizo...

El día 4 salió con otra misionera navarra, Hermana Felicitana de Jesús, a Nagasaki. Casi sin notarlo, el tren se sumergió en lo profundo del mar interior, cruzándolo por medio del túnel submarino, salvando la distancia que hay entre la isla Nijón y la de Kyosyu. Al salir de nuevo en la isla, se puede apreciar la belleza del paisaje y el esfuerzo y ciencia de los japoneses que emprenden esas obras tan gigantescas. Llegaron al atardecer, hospedándose en una casa de religiosas yanquis que las acogieron con gran cariño. Este día 5, por ser la fecha del martirio de los veintiseis mártires, se celebra en esta isla con gran fiesta religiosa. Amaneció todo el campo cubierto de nieve, como tradicionalmente viene sucediendo siempre en esta misma fecha desde que martirizaron a estos santos.

Nuestras dos misioneras pudieron acudir en Nagasaki a la solemne misa celebrada a las nueve de la mañana por el Sr. Obispo; la iglesia está completamente llena de fieles y como todo el mundo entraba descalzo, también ellas hicieron lo mismo.

Con cuánta ilusión contaba la Madre General: «Asistimos a todos los actos. Una vez terminado el Santo Sacrificio, cantamos el Te Deum pasando seguidamente a la colina de los

mártires». No es fácil explicar la onda emoción que sintieron las dos misioneras de Javier, uniéndose a este cortejo. Todos rezaban el Santo Rosario en japonés, y pisando aquella blanca nieve que perpetúa el recuerdo de aquella otra, que como blanco sudario, quiso envolver los martirizados cuerpos de aquellos veintiseis santos; al llegar a la cima del monte, un Padre habló con gran entusiasmo y fervor. El himno de los mártires volvió a resonar con esa dulzura y cadencia japonesas, tan insinuante y emotiva.

En el centro de la colina se eleva un pequeño monumento con los nombres de los veintiseis mártires. Con gran impaciencia leía la Madre y vió que en segundo lugar decía así: «San Martín de la Ascensión español». Terminó la ceremonia religiosa y gran número de periodistas y fotógrafos rodearon a las dos misioneras. Al ver con la atención que las admiraban, H.^a Felicitana que, aunque navarra domina muy bien la lengua japonesa, les fué explicando cómo habían ido allí de Javier, de la cuna en que nació el Apóstol de Oriente y que Madre Concepción era descendiente de la familia del Gran San Martín, cuya fiesta celebraban. ¡Qué admiración! ¡Qué entusiasmo! Ya el protocolo japonés, tan respetado, desapareció, y las dos religiosas fueron ovacionadas con entusiasmo. Las japonesas con gran cariño, abrazaban a Madre Concepción.

Hace dos años, en un viaje de turismo, otra joven de la familia Jaurrieta, Rosario, fué con un grupo de españoles formando parte de la expedición que llevaba el brazo de San Francisco Javier al Japón.

También Rosary fué muy agasajada por ser descendiente de la familia del Santo, y de todo ello se deduce el entusiasmo y fervor que el pueblo japonés, aunque no todos sean católicos, denota al Glorioso Mártir San Martín de la Ascensión de Loiz, natural de Beasain.

En el momento actual se está viendo en el Japón un espléndido resurgimiento de la Fe católica y como prueba de ello vemos que en Nagasaki, destruida en 1945 por la bomba atómica, se acaba de restaurar la Catedral que en estilo gótico se levantó en el siglo pasado frente a la colina en la que fueron crucificados en 1597 San Martín de la Ascensión y sus veinticinco compañeros mártires, todos ellos franciscanos a excepción de tres que eran jesuitas.

La Catedral, nuevamente reedificada, está terminada ya, y este es otro dato que nos hace ver el empuje que en Japón se tiene por guardar el recuerdo de los Mártires Santos.

Madre Concepción es la que nos ha relatado este viaje tan interesante al volver a España. Han venido con ella dos japonesas que están en Javier para hacer el noviciado en las Misioneras de Xto. Jesús que enfrente al Castillo de San Francisco Javier tienen como Casa de formación.

Estas dos japonesas parecen dos flores de loto que la Iglesia Católica del Japón envía como ofrenda al Santo de sus amores. Pidamos para que ellas se llenen del espíritu del Apóstol y siendo unas abnegadas misioneras al volver a su patria lleven el celo, ardor e ímpetu de estos santos misioneros españoles, que tanto hicieron por extender la verdad del Evangelio.

R. A.

Muebles Galarreta

Sempere, 2 - BEASAIN

Muebles y tapizados en todos los estilos.

Carpintería Mecánica.

BIDELUZE HA PREDICADO UN SERMON

Por PEDRO JIMENO, Pbro.



Nuestra Señora de Loynaz.

En Beasain hay una calle pintoresca por demás. A la espalda de la de José Miguel Iturrioz, limitada por el frontón municipal, la fábrica de Tintas y los dos cuerpos de edificio que forman sus pocas casas de ambos lados, hace la impresión de rincón cerrado. Acaso este es un factor de su tipismo.

Cuna de niños traviosos de película, como los «Pecas», «Farina» y «Fatti» de «La Pandilla»; cuna de estupendos futbolistas . . . y no menos de avispados aprendices y perfectos oficiales en la industria. Cuna abundante, manantial caudaloso de niños y de hombres para Beasain.

Tiene su especial colorido y hasta su «mística». Ser de la Calle Arana o de Bideluze («Miraluces» la llamaban algunos niños en mi tiempo), es un timbre de gloria para sus vecinos.

Y los vecinos de la calle Arana son gente de iniciativas. La idea nace en una cabeza, se comunica a unos pocos a la vera de un mostrador de cualquier bar, se siente por todos . . . y sale al pronto una Junta de Fomento. Alguien podría pensar que en Bideluze solamente se sabe organizar una verbena con «Manolas» y organillo. Esto es no comprender al barrio.

* * *

9 de Mayo.—¡Qué hermosa debía estar la calle Arana! Yo, que no la pude ver, enlace los detalles que se me han contado y reconstruyo el cuadro.

Los numerosos balcones y ventanas de sus cien viviendas, preñados de banderitas azules y blancas y, asomando entre el bosque de banderitas cien caras de otras tantas mujeres heroicas de obreros, con un ojo y un oído en la fiesta y los otros en el puchero que se cuece en la cocina al calor de la escarbillá; delante de sus faldas, agarradas las manitas a los barrotes del balcón y tratando de sacar la cabecita por entre sus huecos, el niño pequeño de cada casa, observador con sus ojos grandotes y preguntón con su lengüecita de trapo. En las casas de enfrente, cientos de ojos y oídos atentos y emocionados y . . . su poquito de envidia de no tener el portal de casa a aquel lado y no poder llamarse vecinos de Bideluze.

Penetran los niños de las Escuelas y Colegios en el barrio, y largas filas de hombres y muchachos.

Penetra, por fin, delicadamente portada por los devotos anderos la Patrona y Madre, Ntra. Sra. de Loynaz, que ha bajado de su ermita para visitar a sus hijos. Y las mujeres y las jóvenes que en compacta muchedumbre cierran la procesión, y los niños y todos entonan cánticos armoniosos y sentidos.

La emoción sube de punto cuando se detiene la imagen y avanzan hacia ella dos niños del barrio. Con voz transparente como el cristal, como sus dos corazones . . . con una gracia que obliga ahora a la sonrisa admirada y luego al esfuerzo por disimular unas lágrimas de emoción, la niña y el niño declaman una preciosa poesía. Naturalidad, inocencia, gracia . . . Cómo debió agradecer la Virgen y cómo debió sonreír a aquellos dos niños y con ellos a todo el barrio. Fué esta la sorpresa que Bideluze había preparado delicadamente y que dió a la Fiesta un encanto inefable. Acaso sonaron unos aplausos espontáneos; tal vez el recogimiento y la devoción detuvieron a las manos que querían hablar.

Y la procesión —y la Virgen— se retiran con pena de aquel simpático barrio. Y, al doblar por el frontón, todos vuelven la cabeza para impresionar en su retina una última fotografía de

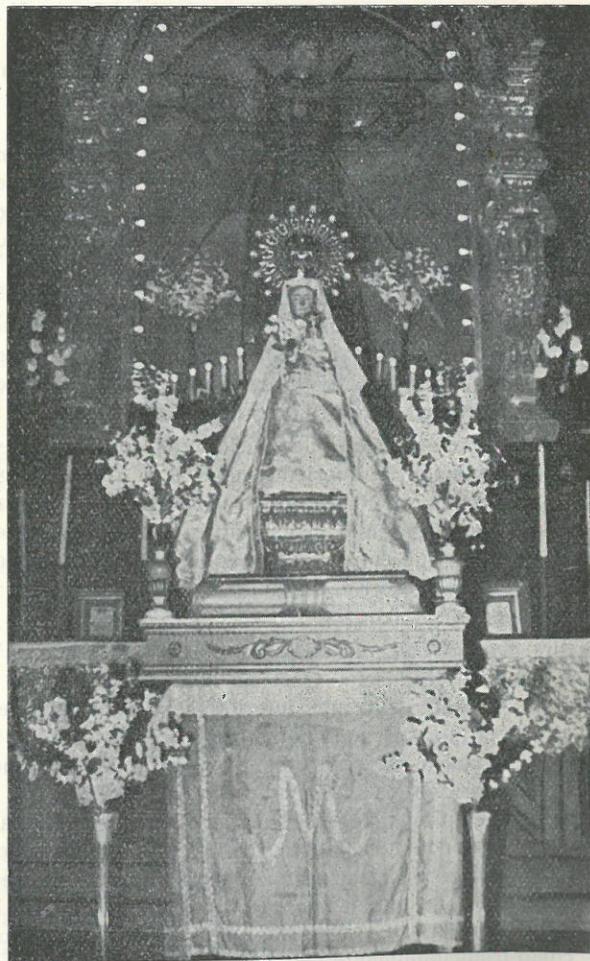
la calle tan espléndidamente adornada y grabar en el corazón la impresión de unos minutos breves, pero de cielo.

Y la procesión crece y se alarga y engrosa, porque los vecinos de Bideluze han predicado un sermón persuasivo y conmovedor.

* * *

Algún lector de fuera puede exclamar: «¿eso era todo?».

Yo escribo para los beasaindarras y nosotros sabemos que este hecho tiene profundos y suavísimos encantos. Hay que haber vivido sumergido en lo local para haberse hecho con ese sentido fino que perciba cierta clase de vibraciones.



Nuestra Señora de Loynaz en la Basílica de San Martín.

Pero no termino mi breve reportaje sin antes tener un pequeño desahogo: ¿Quién ha dicho que el barrio de Bideluze es «esto» y «lo otro»? ¿Quién habló de que allí hay poca fé?

En el corazón de esos hombres renegridos por el trabajo, de facciones endurecidas por la onda que produce el martillo de la Forja y por la fatiga y la dureza de la vida; en el alma de esas mujeres heroicas, poco amigas de la diplomacia aceitosa y artificial, sinceras y claras como aguas de cascada, batidas por mil golpes de la vida difícil; en la misma médula de esos niños como de Vittorio de Sica que rebuscan el hilo de cobre y el recorte de hierro en las orillas del Oria . . . hay un delicado cariño a la Virgen Madre y, mientras esto subsista, hay fé.

Vecinos de Bideluze y beasaindarras todos, teneis detalles preciosos que revelan un corazón de oro. Yo pido que vuestro amor a la Virgen no se limite a coronadas pasajeras, sino que tenga un carácter de permanencia. ¿Será este Año Mariano un paso decisivo hacia vuestra renovación cristiana? Lo espero, puestos los ojos en un Beasain floreciente, que no lo será nunca sin Cristo y sin la Virgen de Loynaz.

La dotación de doncellas pobres

Por Fr. JOSE I. LASA (Franciscano de Aránzazu)

A modo de prólogo

Cada época tiene sus problemas y sus soluciones correspondientes. Y un mismo problema puede sufrir variaciones en diferentes tiempos y apuntar en el termómetro de la gravedad sus máximas y sus mínimas. Juzgamos sujeto a estas fluctuaciones el asunto de las dotaciones de las jóvenes en orden al matrimonio. Hubo tiempo en que los juristas largaban sendos tratados sobre la materia, recalcados con interminables apartados y anotaciones. El pueblo, por no ser menos, también aguzaba su ingenio. Inventaba prescripciones y estilos minuciosísimos sobre el día de la entrega de la dote, la hora, la persona y calidad de las monedas. Inventaba el complicadísimo ceremonial del transporte del arreo o muebles, «etxe-sartzea», al nuevo hogar de los futuros esposos. Aquí nada se dejaba al acaso: ni el chirrido del carro, ni, en la ornamentación de los bueyes, el número y el color de cintas con las que debían adornarse.

El pueblo de entonces vivía intensamente los problemas de la vecindad. Cada mañana no recibían como nosotros, periódicos hinchados con noticias de todo el mundo, suministradas por agencias, teléfonos, radios y otros medios rápidos de información. Lógicamente, pues, podían concentrar más que nosotros su atención a los acontecimientos de la localidad.

Y una boda era un acontecimiento cumbre. Primero venía el asunto de desposorios o la promesa del futuro matrimonio. Era también ésta la ocasión de ultimar las relaciones económicas, sociales, religiosas, en fin, todo lo que puede ocurrir en el presente y en el futuro. Al pueblo le ofrecía un plato fuerte para sus especulaciones el asunto de la dote. Consideraban una dote regular 200 ducados «berreun dukata», buena, de 500, y muy buena, de 1.000. Además del metálico, entraban en la dote mil objetos: prendas de vestir, muebles, «arcas», etc.

En el archivo de este Santuario (Secc. XX, Lib. XV, doc. 3) he encontrado una escritura de un contrato prematrimonial entre Juan Lasa y Magdalena Unsain, ambos naturales de Beasain, celebrado en dicha Villa el 22 de Abril de 1668. Acuciado por la curiosidad del apellido y la naturaleza de los contratantes, he leído con interés su contenido, llamándome la atención el cuidado que ponían en atar los cabos. Se establece que no se efectúe el matrimonio antes de cinco años. Además de otras cláusulas curiosas de orden económico, me han interesado estas dos cositas, aunque no vengan directamente al caso: el testigo de ella es Juan Unsain, tío de la desposada. Creo que este señor fué el mismo que testificó el año 1627 en el asunto de la Hidalguía de Pedro de Loynaz, hermano de nuestro San Martín, pues concuerdan en el nombre, apellido y la época. Otro de los testigos es Juan de Loynaz, ¿será algún pariente del Santo?. Y la otra curiosidad grata para mí es la declaración del padre de la novia, de tener un censo por la cantidad de 20 ducados para pagar al convento de Aránzazu, lo que indica la devoción de los beasaindarras a nuestro Santuario.

Después de los desposorios venía el día de la celebración. Tres días de comidas continuas, acompañados con bailes al son de panderos y txistus y tamboril. Por mucho que amenazasen las leyes de Guipúzcoa (Tit. XXVIII, Cap. III) con destierros y X maravedises a todos los asistentes no parientes y con la limitación de un día, era voz común que pesaban más las costumbres populares. Y es el caso que todos estos usos costaban pesetas y descansaban sobre los bolsillos de los esposados. Y había que bregar para salir airosos sin picar a la dote.

Gracias al buen sentido, ya la mayoría de esos ritos y costumbres han desaparecido, y la misma dote está en plena decadencia.

¿A qué obedece?. A mi modo de ver, a que la mujer de hoy ha adquirido una independencia económica muy superior a la de antaño. No solamente la mujer, sino también el hombre, compañero de la mujer. Ella no tiene por qué mirar su futuro a través de una anodina dote. El trabajo remunerado y mil otras posibilidades le ofrecen fundadas garantías de poder sobrellevar las cargas del matrimonio.

Teresa Ugarte e Ipeñarreta

Teniendo presente los horizontes económicos poco halagüeños para los casados, no es de extrañar que los privile-

giados por los bienes de fortuna juzgasen como un deber de conciencia, consignar alguna manda pía en sus testamentos en pro de la dotación de doncellas pobres en orden al casamiento. Raro era el que no tuviese algún recuerdo generoso para ellas. El 6 de Agosto de 1701, testaba en Madrid doña Teresa Ugarte Ipeñarreta, Condesa de Peña Florida. Aunque le tocó vivir lejos de nuestras tierras, tuvo en sus últimos momentos un recuerdo piadoso para Aránzazu, ordenando cincuenta misas en el Santuario a perpetuidad, y un gesto altruista para las doncellas pobres de Villa Real, Salvatierra de Alava, Beasain y Astigarreta. Descendía por línea materna del solar de Ipeñarreta (Villa Real). Fué su abuelo materno Miguel de Ipeñarreta, Caballero de Santiago, secretario de Felipe IV y del Consejo y Contaduría mayor de Hacienda, casado con doña María Ruiz de Luzuriaga. Miguel era sobrino de Cristóbal, Contador Mayor de S. M. y del Consejo de Hacienda, Secretario privado de Felipe III. Levantó en la vertiente meridional de Irimo su palacio, bien visible por Zumárraga, Villa Real y sus alrededores. Hoy convertido en caserío, es voz común que no reúne condiciones ni para caserío. Es uno de tantos palacios del País, incluidos por el P. Larramendi en la categoría de «disparates de cal y canto». La Condesa había heredado de sus abuelos maternos los caseríos «Garines». El uno se llamaba Garín de Arrese (de aquí procedía la esposa de Pedro de Loynaz), Garín de Aguirre Aorrategui el otro, enclavados en Garín y Astigarreta respectivamente. Rentaban 41 y 50 ducados. De estas cantidades debían deducirse 2 ducados para aniversarios en las Iglesias de Astigarreta y Beasain. Y ordenó que, deducidas las cantidades necesarias para misas, lo restante se había de distribuir y servir para ayuda al casamiento de una doncella huérfana, pobre, de buena vida y costumbres. Para los cuatro pueblos, antes mencionados, formó cuatro turnos. Una vez cada dos años se había de dotar una doncella. El primer turno le tocaba a Villa Real; el segundo, a Salvatierra de Alava; el tercero, a Beasain y el último a Astigarreta. Las aspirantes tanto para Salvatierra como para Villa Real de Urrechua, debían ser naturales de los mismos pueblos y parientes de la Condesa y, en caso de no concurrir ninguna, el sorteo se había de celebrar entre 6 doncellas pobres de las mismas localidades.

El Patrono de la Fundación era el Rector o el Párroco de Beasain, y Compatrono el Guardián de Aránzazu. Posteriormente, por un convenio amistoso, el Coadjutor más anciano de Beasain suplía al Guardián de Aránzazu. Las elecciones se hacían por sorteo. También turnaban el lugar. El primer turno correspondía a la Iglesia de Aránzazu, y el segundo a Beasain. El Patrono presentaba 3 doncellas; y el Compatrono, otras 3. Es decir cuando tocaban las elecciones de doncellas huérfanas y pobres en Beasain y Astigarreta. Era obligatorio el casamiento en el plazo de 3 años, por lo que debían exhibir las certificaciones de sus desposorios o velaciones antes del sorteo.

Tenemos a la vista (Archivo Aránzazu, Lib. XII, doc. 25) la lista de las agraciadas. En Villa Real y Salvatierra la mayoría de las veces eran dotadas las parientas de la Condesa. Lo que demuestra que eso de «sangre azul» debe sea un mito, cuando los de la misma sangre eran unos Condes y otros «destripaterrones». La primera beneficiada de Beasain fué Teresa de Alca, y renunció graciosamente a favor de María de Sarriegui. Y la primera beneficiada de Astigarreta se llamaba Ignacia Lasa. Algunos años se empleó la renta en la reparación de los caseríos. Hay constancia de haberse realizado estos sorteos durante muchos años.

Con motivo de esta manda piadosa existen algunas comunicaciones de los Párrocos de Beasain, las que respiran amistad y pleno compañerismo.

Albina Imaz

Mayor, 10

BEASAIN

Almacén de Vinos
finos y licores

Tejidos

Ultramarinos

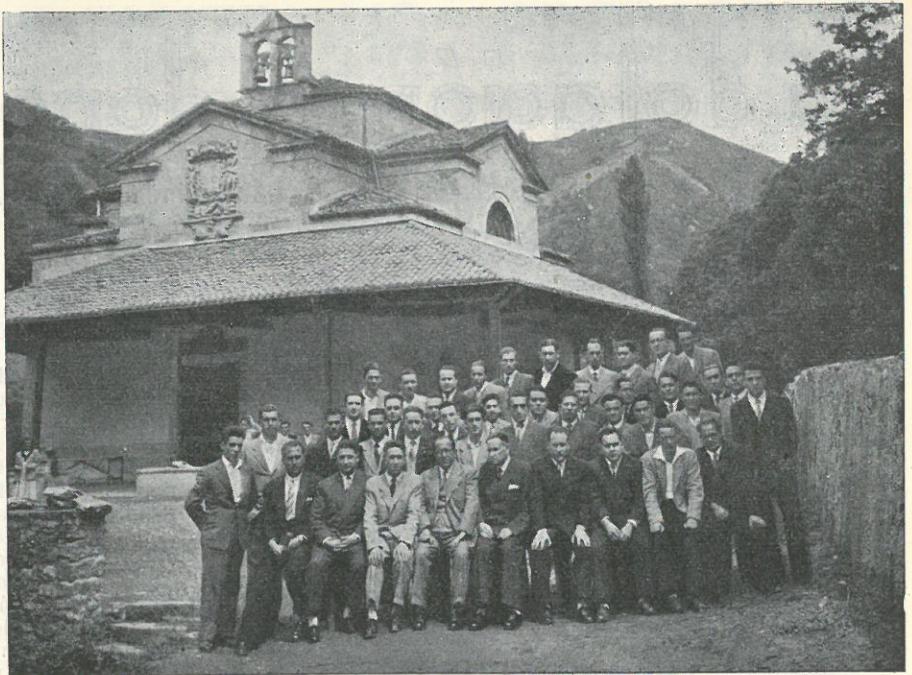
A MIS ANTIGUOS ALUMNOS

UN HOMENAJE Y UNA FECHA

Ningún periódico como nuestra revista BEASAIN FESTIVO, en el que se recogen los hechos más destacados y de mayor relieve ocurridos en la Villa —en este caso por vuestros méritos— para daros públicamente las gracias por vuestro sencillo y sentido homenaje en apariencia, aunque de incalculable valor en el fondo.

Y ya que en su día se celebró en la mayor intimidad y acaso pasara desapercibido para la mayor parte de los habitantes de Beasain, hoy quiero añadir que me proporcionasteis una de las mayores satisfacciones de mi vida profesional, acaso la mayor; porque si en todas las profesiones hay más sinsabores que alegrías, la del Magisterio es una de las más ingratas; pero he de confesar, sinceramente, que vuestro gesto me compensó con creces de las amarguras de tan delicada profesión y que esa fecha de 14 de junio de 1953, no podré olvidarla en el tiempo que me reste de vida.

Esto, por lo que a mí se refiere; pero también considero importante que, el pueblo de Beasain, sepa que en esta Villa hay jóvenes que, por iniciativa propia, saben honrar a sus Maes-



DON ALVARO GARCIA RODEADO POR UN GRUPO DE ANTIGUOS ALUMNOS EL DIA DE SU HOMENAJE

tros y, como consecuencia, es de esperar que han de portarse como buenos ciudadanos en su vida familiar, social y cristiana, lo cual no deja de ser interesante y beneficioso para un pueblo y hasta para la nación en general.

Termino repitiendo las gracias desde lo íntimo de mi corazón a los discípulos en aquel día presentes y ausentes, de los que espero y a los que recomiendo pongan los medios para que mis esperanzas no queden defraudadas.

ALVARO GARCIA
Maestro Nacional.

LA HUMILDAD DE UN MAESTRO

A sabiendas de que con nuestras pobres palabras, vamos a herir la modestia del prestigioso Maestro Nacional de la Escuela Nacional Graduada de esta Villa, Don Alvaro García Guijas, hemos decidido romper ese silencio que él reiteradas veces nos recomendó, atendiendo más a la voz de nuestra conciencia, que es la que nos hace resbalar en este momento la pluma sobre la blanca cuartilla, para ofrecerle el tributo de nuestra admiración y afecto.

Este Maestro ejemplar por su competencia, celo, actividad y recia personalidad, que consagró más de veinte años de su mejor vida profesional, a forjar almas infantiles, caldeándolas en el santo temor de Dios y en el amor acendrado de España, no puede pasar —como él quiere— inadvertido para el pueblo de Beasain, ahora que le ha llegado la hora del relevo por imperativos de la Ley, y como se niega a admitir el merecido homenaje que los Organismos oficiales deseaban tributarle, y al que sin duda alguna, habían de sumarse la mayoría de los vecinos de la localidad, justo es que le dediquemos estas líneas de reconocimiento y sentido afecto, que él agradecerá más que las alabanzas, laureles y oropeles que, aunque justificadísimos en este caso, el humilde Maestro se negaría a aceptar.

Gran sentimiento de tristeza ha producido ya entre las Autoridades, Maestros, antiguos alumnos, padres de familia y admiradores, la salida de las filas del Magisterio Nacional de este probo Maestro, que puso al servicio de nuestra Villa, todo cuanto fué capaz y que hoy se siente recompensado solamente con la satisfacción del deber cumplido y con el anticipado,

«sencillo y sentido homenaje en apariencia, aunque de incalculable valor en el fondo» que le rindieron una pléyade de sus antiguos alumnos el día 14 de Junio del pasado año, y que tuvo por marco la Basílica de San Martín de Loinaz. Ese dolor unánime, ese sentimiento de tristeza, es el que no se puede silenciar. Había que expresar al querido Maestro el agradecimiento a sus sacrificios, interés y amor que siempre mostró por los niños y decirle a la vez que le llevamos en el corazón, que le deseamos vivamente goce del merecido descanso durante muchos años en este Beasain, que él tanto quiere, y que cuente con el respeto, cariño y admiración de las Autoridades y pueblo en general.

CARLOS MASSA.

Amuebladora

BERECIARTU

GRAN SURTIDO EN MUEBLES Y EN COLCHONERIA

Mayor, 27 - BEASAIN - Telef. 265

SOLEMNE INAUGURACION DE LA CRUZ DE USURBE

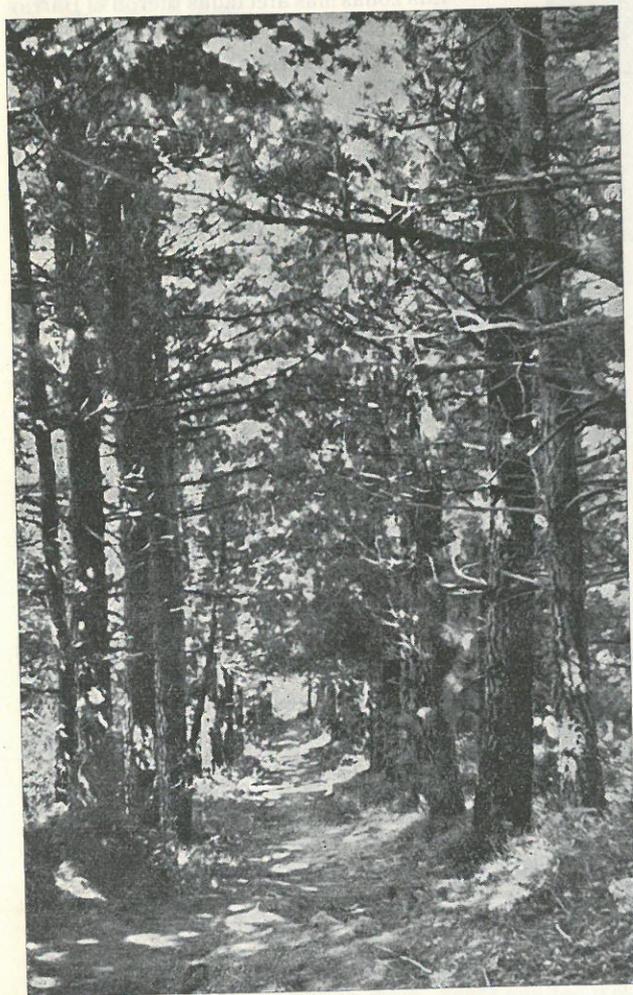
«El signo de la Redención reparte sus bendiciones sobre las fábricas, los campos y las familias de Beasain». Estas palabras que recogen el gran anhelo de los montañeros beasaindarras cuando en sus mentes se fraguó la idea de erigir una cruz en la mejor atalaya de toda la comarca, se oyeron por boca del Pasionista Padre Aguirre, un hijo más del pueblo, la mañana, llena de luz y colorido, del 23 de agosto del año pasado, fecha en que fué inaugurada con gran solemnidad la hermosa obra del pueblo entero de Beasain.

Dios, en su bondad, quiso premiar el extraordinario esfuerzo de los montañeros y sus colaboradores con el mejor día de todo el verano, ambientado desde por la mañanita con las alegres y vibrantes notas del chistu y tamboril que pusieron en danza a la inmensa muchedumbre que serpentearía más tarde por las duras rampas que atraviesan los más pintorescos parajes de nuestros contornos, y llevan a la cumbre del verdoso Usurbe. Para las once se calcula que habría en el pico y sus alrededores unas dos mil personas, muchas de ellas representando a diversas sociedades montaÑeras de la provincia.

A las once y veinte, en medio de un silencio impresionante dió comienzo la santa misa con asistencia de su ilustrísima y reverendísima el Abad Mitrado de los Benedictinos, Padre Lo-



Solemne momento de la Elevación en la misa celebrada el día de la bendición de la Cruz.



Pintoresco camino que conduce a la Cruz de Usurbe.

renzo Balerdi, mientras la voz potente y arrolladora del Padre Aguirre, se dejaba oír en todo lo ancho y largo de la campa, llenándonos sus palabras de gran consuelo y entusiasmo. En el momento de la Elevación, las notas limpias y sentimentales del «Agur Jaunak» rompieron el silencio y arrancaron en más de un presente lágrimas de incontenible emoción.

El Abad Mitrado, una vez finalizada la santa misa, procedió a la solemne bendición de la Cruz y a entronizar la imagen de San Martín de Loinaz en el nicho construido al efecto.

A continuación de la ceremonia religiosa, el grupo «Aritz», de Tolosa nos ofreció un repertorio de danzas guipuzcoanas y vizcainas, acompañado por las Bandas de chistus de Beasain y del mismo Grupo, que arrancaron prolongadas ovaciones del público congregado en la campa.

Los bersolaris Zepai y Lezoti cantaron al pie de la Cruz sus mejores inspiraciones dedicadas a la gran obra que el pueblo de Beasain ha levantado en honra del Signo de la Cristiandad.

El barrio de Erausquin, donde tuvo lugar el banquete de las autoridades y caseros que contribuyeron en los trabajos, sería después un pequeño Beasain alegre y bullicioso, el broche final de una jornada que pasará a los anales de la vida de Beasain como un episodio feliz, debido al entusiasmo, decisión y sacrificios de un puñado de montañeros secundados por muchos simpatizantes que llevaron a buen término una empresa gigantesca para sus posibilidades y dieron al pueblo un motivo más de sentirse orgulloso por una obra que de ferviente deseo ha pasado a convertirse en magnífica realidad, como símbolo de la fe y la unión que han guiado a los que pueden ofrecer dichosos el fruto de su constancia y de su amor a una causa que les hace dignos de una raza emprendedora.

En el Usurbe erguido y majestuoso se alza la Cruz blanca de perfilada silueta que derrama sus gracias y sus bendiciones sobre este pequeño trozo del Goyerri, que sabe hablar de hechos y goza de su ejemplo.

LOPEZ.

Las

INUNDACIONES

(15 de Octubre de 1953)

Como otros muchos pueblos de Guipúzcoa, Beasain sufrió graves daños a consecuencia de las inundaciones de los ríos Oria y Agaunza. Varias industrias, principalmente la Compañía Auxiliar de Ferrocarriles, Forjas y Fundiciones de Beasain y la Fábrica de Tintas de los Señores de Hunolt, experimentaron sensibles pérdidas en materiales y maquinaria a causa de la fuerza arrolladora de las aguas que arrastraban numerosos troncos e incluso árboles enteros, arrancados de cuajo, destrozando cuanto a su paso se oponía.

El aspecto del grueso de la industria beasaindarra ofrecía un aspecto desolador. En cuanto al pueblo hubo que lamentar también grandes destrozos. Varios puentes sufrieron graves desperfectos y uno de ellos, incluso, quedó inutilizado para el tráfico. El piso, recientemente reparado, fué levantado en diversos puntos y muchos locales de planta baja se vieron completamente inundados con las consiguientes pérdidas.

Las zonas más afectadas fueron el Barrio de Lazkaibar, donde el agua alcanzó hasta dos metros de altura, el de la Portería y las calles José Miguel Iturrioz, Avenida de Navarra y José Martín Arana.

Los campos situados a ambas orillas de los ríos Oria y Agaunza, quedaron completamente arrasados, perdiéndose toda la cosecha.

Afortunadamente no se registraron desgracias personales.

A los pocos días, llegaron a nuestra Villa los ministros de Obras Públicas y de Industria y Comercio, señores Conde de Vallellano y Planell, respectivamente, acompañados por el Excmo. Gobernador Civil de la Provincia y del Jefe Provincial de Regiones Devastadas a fin de comprobar personalmente la magnitud de los destrozos causados, prometiendo su valiosa ayuda.

Promesa que, como puede verse actualmente, fué cumplida con toda largueza, gracias a la cual, nuestra Villa no ofrece el menor indicio de los terribles desperfectos que ocasionó la horrorosa riada.

Francisco Ortega

AGENTE COMERCIAL COLEGIADO

Martina Maiz, 4-2.º
BEASAIN (Guipúzcoa)

Amaya, 6-1.º
LAS ARENAS (Vizcaya)

Las aguas desbordadas invadiendo las inmediaciones del Matadero.

La calle José Miguel Iturrioz convertida en un caudaloso río.

Nuestro primer Teniente Alcalde, don Germán Zaballos, saludando a los señores Ministros de Obras Públicas y de Industria y Comercio, que visitaron las zonas afectadas por la inundación.

EL PUEBLO EN FIESTAS

Por DOLORES BALEZTENA

¡Qué alegre es un pueblo en fiestas!

Rasgan los aires, disparos de cohetes, volteo de campanas. Por las calles van y vienen las gentes alborozadas, como chiquillos en día de asueto; corto y bien merecido descanso de tres días después del rudo trabajar de un año.

A la pesada atmósfera de la fábrica, al ruido ensordecedor de las máquinas, sustituye el aire libre de la plaza engalanada, los sonidos de chistus y acordeones, la algarabía de la banda municipal. El labrador, siempre inclinado sobre la tierra, con las manos presas en los aperos de labranza, yergue su talle, alza los brazos, y con ademanes sueltos, salta, corre, baila.

Las etxeoandres, que son las víctimas de las fiestas, sudan en la sukalde, preparando los sabrosos festines para obsequiar a parientes y amigos, como manda la tradicional hospitalidad del pueblo euskaldun.

Las chicas, estrenando galas, ríen de las ocurrencias galanas de los mozos que las cortejan; y los chiquillos, enredando por todas partes, muerden rosquillas, chupan caramelos y helados, y disparan a quemarropa petardos y correpíes.

Así vivirá la industriosa villa de Beasain, sus fiestas en honor de su patrono San Martín, gozándose en ellas, sus fuertes labradores, sus inteligentes obreros, con alegría sana, con acogedor cariño al forastero.

Gratos recuerdos guardo yo de tan simpático lugar. Junto a la hermosa Basílica de su hijo insigne, San Martín de Loinaz, ví al pueblo congregado, honrando a su santo Hermano. La renombrada escritora, Dulce María Loynaz, descendiente de la familia de Amunabarro, al final del banquete con que fué obsequiada (obsequio del que yo también participé y lo consigno agradecida), regalaba al público, recitando sus bellas composiciones. A sus sentidas poesías, contestaba la magnífica coral de Beasain, con cantos éuskaros, tan bellos, tan evocadores. Y el auditorio todo, con inteligente y religioso silencio, escuchaba este torneo de armonía y poesía.

Sonó vibrante el chistu, y las parejas trenzaron con garbo y gracia, las danzas ancestrales.

Aquel cuadro de poética y sana alegría, tenía por marco los verdes prados, los añosos árboles, el paisaje guipuzcoano, tan lleno de suave encanto. Y el hijo de Beasain, Martín de Loinaz, el glorioso mártir de Cristo, que en el lejano Oriente cerró los ojos llevándose grabado en ellos la imagen de su pueblo querido, con sus brazos clavados en cruz, desde el interior de la Basílica, parecía querer estrechar con amoroso abrazo a todos sus hermanos que con tanto entusiasmo le rinden siempre ferviente homenaje.

Beasaingo adiskideak: Jaungoiko ari eskatzen daskiot zorionak denentzat.

BODAS DE ORO

El día 24 de junio de 1953, celebró Sor Julia Yzaga, Superiora de la Santa Casa de Beneficencia, sus Bodas de Oro en Religión y con tal motivo, el Ayuntamiento de la Villa ofreció a la abnegada Hermana de la Caridad un sincero tributo de cariño, en justa correspondencia a sus desvelos para con sus queridos enfermos y asilados.

A las seis y media de la mañana hubo misa de comunión en la Capilla de la Casa. A las nueve se celebró una solemnísimis misa, oficiada por don José Aguirre, Director de la Casa de Ejercicios de Beagoña, sobrino de Sor Julia. La excelente coral «La Milagrosa» interpretó la misa de Echarri, a dos voces y al ofertorio el «Ave María» de Fabre.

A las dos de la tarde tuvo lugar una comida, con asistencia de las autoridades, sirviéndose asimismo un menú extraordinario entre los asilados.

De sobremesa, actuó nuevamente la citada Coral y la Banda Municipal de Txistularis que ejecutó un selecto concierto.

Y como remate, a las cinco, se celebró una función eucarística.

* * *

Sor Julia Yzaga comenzó su benemérita labor en Alcalá de Henares, donde pasó varios años, hasta que fué trasladada a Segovia, cuyo Hospital supo algo de los desvelos de la vir-



Sor Julia Yzaga (x) el día de sus Bodas de Oro en Religión, entre un grupo de Hermanas.

tuosa Hermana. Aquí le sorprendió la Cruzada de Liberación que proporcionó a Sor Julia muchas horas de intenso trabajo, en lugares siempre expuestos a los mil peligros de una guerra. Terminado el Movimiento fué destinada como Superiora al Hospital de la Princesa, de Madrid, pero enseguida le mandaron a Gerona, y ya de esta ciudad, vino a Beasain, el 16 de septiembre de 1942, al frente de la Casa de Beneficencia, donde es considerada como la madre buena y generosa que se desvive por sus queridos enfermos y asilados.

Un detalle de buen gusto: Pida un "VALENFRUIT" de naranja o limón en ración individual.

Doña Bernardina Pagola Elósegui

Por J. M. I. Z.

¿Quién en Beasain no ha visto a esta ancianita, de rostro simpático y expresión bondadosa, en su diaria y matinal ascensión a la Parroquia?

Muchos ignoran que goza del privilegio de ser la de más edad de nuestro pueblo. El 20 de Mayo ha cumplido noventa y seis años. Este detalle es suficientísimo, para que desearíamos vivamente, que su figura saliera a la luz de nuestras columnas.

Mucho nos costó vencer su modestia y a nuestros reiterados ruegos, contestaba: «¡Pero si yo no tengo nada que contar!»



Doña Bernardina Pagola con su bisnieto.

por otra parte, ¿a quién pueden interesar las cosas de una anciana?».

Sin embargo su simpatía y amabilidad al comprender mi compromiso ante el «Redactor Jefe», obraron el milagro, en el que influyó decisivamente mi buen amigo don Inocencio Aguirre, hijo de doña Bernardina, a quien primero tuve que ganar para mi causa.

Hace sesenta años que reside en Beasain. Vino con su marido, don José Ignacio Aguirre Solavarrieta, quien había sido contratado, al igual que su hermano don Ignacio María —padre del barítono donostiarra, don Víctor Aguirre—, por la Maquinista Guipuzcoana. Su juventud transcurrió entre Oria y Andoain. Al referirse a sus años juveniles sus ojos brillan traviosos, evocando su gran ilusión por el baile, que le impulsaba a no rechazar la abundancia de pretendientes que le acosaban, invitándole a la danza.

Recuerda los apuros que pasaron durante la Guerra Carlista: «¡Que si viene Santa Cruz!... ¡Que si viene Arcelus!...» Las alternativas de la Guerra civil, ponían un nudo de angustia

en los pueblos guipuzcoanos. La figura caballerosa y solemne de Carlos VII se recorta con perfiles imborrables: «Le ví en Andoain, con su boina encarnada y pendiendo de ella la borla dorada... Un gran Señor...».

En animada plática van desfilando viejas figuras locales:... «Aquel Iturrioz ¡qué buen Alcalde! Mi marido fué treinta años concejal a su lado!». Don Esteban Jáuregui, el buen coadjutor y celoso catequista: «Vivía precisamente en el piso de arriba y solía pasar con nosotros la tertulia. Era como de casa. Nos contaba muchas cosas de Arama, que era su pueblo. ¡Ah! y qué bien sabía llevarles a los hermanos Urteaga, a Doroteo y a Inocencio!».... «Mientras tomaba el cafecito que yo le sacaba, solía fumarse medio purito. Era muy fumador»...

Dios le dió siete hijos, numerosos nietos y un biznieto que es su juguete y el objeto de sus predilecciones. Ambos se penetran maravillosamente formando un precioso cuadro hogareño en que se funden los amores de nieve y de cielo.

Su especial constitución, le ha permitido llegar a tan avanzada edad, sin haber probado nunca ni el bicarbonato ni la aspirina. ¡Dichosa ella! Conserva casi íntegramente todas sus facultades, goza de excelente apetito y come, según graciosamente manifiesta: «Lo que me dan», que no es poco, si nos atenemos al apetito feroz de uno de sus hijos, quien a los catorce años se comió de una sentada 35 bollos y en otra ocasión un pan de dos libras, mientras «hacía» tiempo para el ensayo de la Banda de Música, en la que rayó a gran altura.

¡Si no fuera porque el sentido auditivo ha perdido algo de su sensibilidad y las piernas se han hecho algo pesaditas!... Su mayor pena, el no poder acudir desde hace tres meses a la misa cotidiana. Claro que la compensa, según sus posibilidades, rezando la mayor parte del día, en el silencio recatado de su alcoba, o mientras distrae su mirada por la calle desde el balcón de su domicilio.

Como últimos detalles, captados en una entrevista cordial y simpática con esta ancianita de nuestro pueblo, vayan el de su afición por las regatas, en la que su favorito es Orio, aunque, si éste sale ganador, le penen los que pierden y... el detalle final para estas fiestas patronales es que su alegría la constituyen los Gigantes y Cabezudos. Si quitan este número del Programa, no le parece que hay fiestas.

¡Que Dios la conserve muchos años!

Bar Restaurante POLLITENA

COMIDAS, VINOS Y LICORES
CAFÉ EXPRES

Penancia Machain

J. M. Iturrioz, 11

BEASAIN

VISITA PASTORAL (10 - Mayo - 1953)

Beasain tributó un grandioso recibimiento al Ilmo. Sr. Obispo de San Sebastián, Dr. D. Jaime Font y Andreu, con motivo de su visita pastoral.

Nuestro amadísimo prelado llegó alrededor de las cinco de la tarde, escoltado por un grupo de motoristas de la localidad, siendo recibido con vítores y aplausos por el vecindario que se congregó en las inmediaciones de la Plaza de San Martín de Loinaz.

La Banda Municipal de Música interpretó la «Marcha de los Infantes» mientras las autoridades civiles y eclesiásticas saludaban a Su Ilustrísima.

Las calles y plazas de la villa se hallaban profusamente engalanadas, habiéndose levantado dos arcos con cariñosos saludos de bienvenida.

Desde la Plaza de San Martín se dirigió el Sr. Obispo hasta la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, donde administró la Confirmación a más de doscientos niños y niñas, dirigiendo una breve plática en la que puso de manifiesto la religiosidad del pueblo de Beasain, que se honra de ser la cuna del glorioso mártir franciscano, San Martín de Loinaz.

Después de efectuadas las ceremonias de ritual, visitó las capillas de la Santa Casa de Beneficencia, Colegio de las Hnas. Carmelitas y Hnos. de las EE. CC.

El día 11 celebró la misa a las ocho de la mañana y visitó las Escuelas Nacionales y la Capilla del Santo Cristo de la C. A. F.; más tarde se dirigió a la Basílica de San Martín, visitando después los barrios de Garín y Machinventá, donde fué obsequiado con una comida por el Ilustre Ayuntamiento.



El Excmo. y Rvdmo. Prelado de la Diócesis, Sr. Dr. D. Jaime Font y Andreu.



El Excmo. Sr. Obispo de San Sebastián, con el Cabildo y Autoridades, dirigiéndose a la Iglesia Parroquial seguido del vecindario en pleno, que le tributó un caluroso recibimiento con motivo de su visita pastoral.

Usurbeko Gurutzeari jarriak

I
Bertsoak jarri ditut
Kristau fiñen plantan,
Eznaizelako bizi
Fedearen faltan...
Ezdu gauza oherik
Egingo mundu ontan,
Gurutze au jarri dunak
Usurbeko puntan.

II
Gurutze Santuaren,
Señaleagatik...
Goizean jeikitzean
Esaten det betik,
Jaunaren aginduan
Uts egiñagatik,
Jesukristo or iltzan
Gu Salbatzeagatik.

III
Goizeko orazioko
Bigarren itzean...
Gure etxaietatik
Libratu gaitzean...
Guregatik il bazan
Jesus Gurutzean
Derrior hear degu
Maite biotzean.

IV
Biotz-Biotzetikan
Aitortu gera...
Berari errezatuz
Emendik aurrera,
Usurbe deitzen diogun
Mendi jatorrera
Gurutzeak egindu
Bere etorrera.

V
Aita eta seme
Alaba ta ama...
Zuri begira dago
Kristau ona dana.
Ona bazera ere,
Betik dezu fama,
Ortik bedeinkatu zazu
Beasaingo erri dana.

VI
Aberatsa diruakin,
Pobrea lanakin...
Fiñ saiatu zerate danok
Borondate onakin.
Orazioa egitean,
Oroitu gurutzearekin
Zeruan gertatu gaitzen
Danok alkarrekin.

Eskorialen, 1954'garren urteko Loraila'ren 10'an.
FELIPE BARANDIARAN.

CARICATURAS EN RIMA LIBRE

Por SUSTITUTO



CESAREO UGARTE

Cesáreo Ugarte, muy querido amigo y Doctor, siempre con su gran ciencia junto al que pena diagnostica certero qué mal es el que te apena y con suave frase tu alma serena y te cura tu dolor. De mañana, tarde y noche, tu profesión te sujeta y en los breves ratos libres que te dejan tus pacientes, actividades varias te ocupan por tus dotes dirigentes; en medio de estos afanes de consultas y recetas también tú te «medicinas»... con buen platito de setas.



RICARDO AMIANO

BEASAIN FESTIVO cordialmente estrecha tu mano, esa mano de artista que hace vivir al «teclado» arrancándole armonías de primor delicado, extasiando al oyente con tu arte depurado. De números, obras y canciones fuiste el autor, todas ellas llevan la melodía de tu salero, tan atractivas, tan bellas, en su valor entero, como aquellas «Cuatro palomitas blancas, subidas en un alero».



FELIPE BARANDIARAN

Veán a nuestro excelente poeta y gran amigo que aunque ausente vive de nuestra Villa, contemplando la Escorialense maravilla no olvida sus versos para BEASAIN FESTIVO. Por las sentidas y profundas oraciones que nos expones en tu «berso» magistral, costará ver en nuestro «choco» otro a ti igual, pero ¡colosal!, como eres Felipe de... Escorial.

DAMIAN ERAUSQUIN

Consagrado por entero a tu dura profesión de calmar los rebeldes dolores del doliente, llevas tantos y tantos años, siempre valiente hasta lograr para los enfermos la curación. ¿Cuántas escaleras subidas? a prisa, al trote, éste un «pinchazo», otro, pomada para el grano, ése bote, a éste calor para que el sarampión brote, y, ¿a cuántos dió don Damián el primer azote?...



FRANCISCO ELZO

Con un magnífico historial deportivo, que cultivaste como entero y consumado atleta, bajo mil marcos que enmarcaron tu recia silueta, no dejando lugar al contrario para perforar tu meta. Fuiste el guardameta mejor de estos contornos, también comiendo «bollos», paraste varios hornos, con Resti y Cia. «despejando» cashuelitas, cosa experta y, ¡qué recuerdos de las «estiradas» en la Murciana... huerta!

VICTORIANO LABORDE

El más constante y puntual miembro de la «Coral», «bajo» profundo, con «fondo», con resistencia sin par, los de la «Peña Goicoechea» lo pueden atestiguar cuando después del café le quieren hacer callar. Como José, carpintero es nuestro buen Victoriano que ahora con su retirito vive como americano; es un andarín de miedo y pescador con redaños, no nos dice sus secretos, porque son Laborde... años.



MARIANO GARCIA

Entre los decanos de la Banda Municipal que a gusto de todos armonizan nuestra Villa, el músico Mariano es el que maneja más «metal» siendo su instrumento «monumental» pero el que más brilla. Por la música, García es un hombre enamorado y aunque muchos creen que trabaja por lo «bajo», él estudia, está apto y muy bien «ensayado»; desde que vino de Cintruénigo, ¿cuánto habrá soñado?...

GASPAR PEREIRA

Este inseparable «mozo» del «Beasain» que solícito cuida el deportivo menaje, siendo tantos los años que transporta su bagaje, que la afición agradecida le rindió su homenaje. Allí donde va el equipo, allí va «Juanategui» de viaje, alegría con el triunfo, paciencia en las malas ocasiones, para consuelo desinfiere de porrones, y vuelta a inflar... balones.



EL PEZ QUE HUBIERA QUERIDO SER NIÑO

(CUENTO)

Por M. CIRIQUIAIN-GAIZTARRO

Era un pez pequeñito. Había nacido entre las peñas de la playa, en la pleamar de la luna de abril. Pero el pobre no estaba contento con su suerte. El hubiera querido ser niño, tener piernas y manos y jugar con un balde y un rastriillo sobre la arena fina de la bajamar. Miraba a la playa y lloraba viendo jugar a los niños.

—¡Que yo quiero ser niño!; ¡que no quiero ser pez!,— gemía, moviendo inquieto las aletas, como si tratara de sacar por ellas unas piernas y unos brazos ocultos.

—No seas tonto—, le respondía su mamá, que era una panchita con unos lomos grandes y rosados, que movía con elegancia de minué.

—¡Que no quiero ser pez!, ¡que quiero ser niño!,— repetía, sin dejarse convencer, entre sollozos. Y se le escapaban unas lagrimitas que subían a flor de agua, igual que si fueran globitos de cristal.

Sus hermanos y sus primos, nacidos en la misma pleamar de abril, se le reían moviendo las aletas de la barbilla.

—Que tonto es este pariente nuestro,— murmuraban. Lo mismo se le podía haber ocurrido decir que quería ser bañero, y estar todo el día vestido con unos pantalones aceitados.

Pero no; él no quería ser bañero, sino niño, niño precisamente.

Hasta los pulpos se le mofaban, dejando caer los ojos como si fueran unas bolsas colgantes.

—Si hubieras sido niño,—le decían para asustarlo,— te hubiéramos cogido por los tobillos, cuando hubieras entrado en el agua, a bañarte.

No le inquietaba la amenaza. El quería ser niño, salir a la playa y jugar en la arena, haciendo canales y castillos que luego deshicieran las olas.

Le parecía muy triste y húmeda la vida, en el fondo del mar. No se resignaba a estar siempre moviendo la cola, junto al verdín de las peñas, sin poder sentarse nunca ni comer barquillos. Además le horrorizaba pensar que un día, se vería forzado a subir todas las capas de agua, en una ascensión angustiosa, con un anzuelo clavado en la boca. Por eso, jamás comía gusanos ni miguitas. Temía que estuviera dentro el anzuelo. Y se alimentaba, únicamente, de algas, que no le gustaban.

Tampoco le distraía nada el chupar el morrito a los demás peces, que era a lo único a que sabían jugar sus hermanos y sus primos. Prefería montarse en una ola y acercarse a la orilla, para ver jugar a los niños, en la playa, a pesar de que su madre se lo tenía prohibido.

—¿Dónde está vuestro hermano?,— preguntaba alarmada, doña Pancha, a los otros hijos, al notar su falta entre las peñas.

—Habrá ido a la playa,— contestaba uno.

—Está neurasténico,— decía algún pancho, un poco mayor.

—Este hijo mío me va a matar a disgustos,— se lamentaba, afligida, su madre, y nadaba veloz hacia la playa. Cuando se lo encontraba, le hacía serias reflexiones, que el hijo oía impasible, y lo hacía volver con ella a las grutas tapizadas de algas y de conchas.

Pero a la mañana siguiente se volvía a escapar. Mas un día entre los días, se acercó tanto a la orilla, que se quedó aislado en un pozo que, seguramente, habrían hecho sus amigos los niños. Las olas siguientes fueron más cortas que las que lo habían llevado al pozo y quedó separado del mar. El pobre pez pasó un mal rato. Al principio creyó que alguna ola caritativa vendría a recogerlo. Pero no fué así. La marea estaba en plena vaciante, y las aguas se iban alejando, haciendo mayor la faja de arena que los separaba.

El pobre panchito se resignó a su suerte. Pensó en su madre y en sus hermanos, a los que no volvería a ver, pero le alivió en su pena, la proximidad de los niños.



No tardó en acercársele uno. Era una nena de seis años, con un traje de baño rojo y una capotita blanca, que venía con un balde a recoger agua en el pozo. Al pez le latía el corazón febrilmente. Por fin iba a trabar amistad con los niños. El sueño de toda su vida. La nena se arrodilló en la arena y metió el balde en el agua. De pronto dió un grito de guacamayo.

—¡Un pez!, ¡un pez!. ¡Hay un pez en el pozo!. ¡Luisito!, ¡Martita!, ¡venir, que tenemos un pez!.

Dejó el balde en el agua y salió corriendo, llenado el aire de peces.

Al poco rato, un enjambre de niños cercaba el pozo. Docenas, cientos de cabezas tostadas y de voces chillonas hablaban y miraban al pez. Salían las cabezas y las voces, entre piernas, bajo los brazos y sobre ellos, por las cinturas... Parecía que todas las cabezas de la playa se hubieran aprisionado en un puño. El pobre pez se revolvía inquieto, cada vez más asustado, en el pozo.

Discutían los niños la manera de cogerlo. Alguno propuso ir a su casa, a buscar una caña de pescar, de su papá. Y, antes de que terminara la frase, varias docenas de chicos salieron corriendo a por las cañas. Pero el número de cabezas que cercaba el pozo, haciendo de brocal, no disminuyó.

Un niño, más atrevido que los demás, metió la mano en el agua, tratando de atrapar al pez que se le escurrió entre los dedos. Perdido el temor primero, docenas de manos perseguían al pancho, sin lograr cogerlo. La arena, en cambio, se iba tragando el agua del pozo que quedaría en seco de un momento a otro, dejando al pez saltando en la playa. Pero la niña del trajecito rojo y la capota blanca, que había hecho el descubrimiento, metió el balde en el agua y lo cogió.

Un grito de triunfo se escapó de todas las gargantas.

—¡Ya está!, ¡ya está!,— clamaban a una, cien voces jubilosas.

—¡Es nuestro!, ¡nuestro!.

—¡Hemos pescado un pez, mamá!.

—¡Un pez!, ¡un pez!.

—¡Tenemos un pez!, ¡un pez vivo!,— gritaban todos, con entusiasmo incontenible.

Entretanto, el pobre pez se agitaba inquieto y asustadizo en el balde de la niña del traje rojo y la capotita blanca. Cientos de ojos lo miraban desorbitados; cientos de manos trataban de acariciarlo, maternales, como si fuera un perrito de lanas o un pichón. Una niña, compadecida por la frialdad metálica del balde, ofreció el calor del bolsillo de su vestidito, para guardar el pez. Precisamente era un bolsillo grande con unos salmones estampados.

—No, no; en el bolsillo, no, que a lo mejor se muere,— contestaron varios a una.

—Lo que necesita es agua, mucha agua,— afirmó otro.

Y cientos de chicos salieron corriendo con sus baldes, a traer agua; unos, a la orilla; otros, a una fuente próxima; alguno que otro fué a su casa, para traerla caliente, del cuarto de baño.

Al panchito tuvo que parecerle su nueva vida un regalo. Jamás pez alguno del mar ni de los ríos fué tan mimado que él. Le renovaban el agua cada dos minutos; le cambiaban de balde, cada cinco; y, constantemente le echaban miguitas de pan, chicle, trocitos de barquillo, pizquitas de tortilla, dulces, algas de todos los tamaños...

Pero como no estaba acostumbrado a tanto mimo, se murió el pobre, aquella misma mañana.

Quizá al morir, en su delirio postrero, pensara que lo que él hubiera querido ser, era niño, niño precisamente; y no pez cuidado por los niños.

RECOGIENDO HISTORIA...

En el Salón del Teatro Arriaga de Bilbao nos reunimos el domingo de Pascua tres beasaindarras. Ibamos al Concierto Sacro. Antes de comenzar y, después de los saludos de rigor, algo democráticos, los tres: el P. Antonio Garmendia de Otaola, jesuita de la Universidad de Deusto, el Capitán Muñoz (¡a sus órdenes, mi general!) y el cronista que firma abajo, charlamos.

El jesuita nos habló de recoger «historia» de Beasain y de constituir un Museo. Añadió que todo lo grande ha comenzado por poco y que, en consecuencia, era urgente empezar con cualquier cosa, por ejemplo: una fotografía amarillenta y arrugada. Para que, cuando me tope con él, no me eche en cara mis pocos años y mi inactividad, remito a BEASAIN FESTIVO dos anécdotas de nuestro pueblo.

Primera: Beasain, centro de comunicaciones postales con Navarra.—En 1873 se reunieron en Durango, mes de Noviembre, los representantes de las cuatro diputaciones carlistas de las Provincias Vascongadas y Navarra al objeto de organizar el servicio mutuo de correos. Se requería la colaboración de los ferroviarios, telegrafistas y carteros. La orden fué dada por Lizárraga. Por lo tanto, urgía cumplirla inmediatamente, a rajatabla, y bien. El representante de Guipúzcoa era Don José Antonio de Olascoaga. Se creó la administración carlista de correos en las Vascongadas y se la enlazó con la ya existente en Navarra, que se comunicaba con Francia. A este efecto, la jurisdicción carlista fijó que Vizcaya enlazaría con Guipúzcoa en Vergara, y Guipúzcoa con Vizcaya, en Elorrio. Guipúzcoa con Alava, en Aramayona y Alava con Guipúzcoa, en Mondragón. Vizcaya con Alava, en Villarreal y Alava con Vizcaya, en Ochandiano; Guipúzcoa con Navarra, en Alsasua y Navarra con Guipúzcoa, en BEASAIN. Con lo cual, por medio de estas comunicaciones, el total de las tres Provincias Vascongadas y Navarra quedaban enlazadas con el extranjero.

El franqueo era obligatorio por medio de timbre o sello común de un real de vellón. La correspondencia funcionó admirablemente durante más de dos años, siendo el mejor testimonio de su eficacia y rendimiento la gran cantidad de matasellos que se usaron. ¿En la colección de estos matasellos no habrá alguno de Beasain? ¡Evidente que sí! Tienen la palabra los coleccionistas.

Segunda: A mediados del siglo XIX.—He tenido ocasión de leer y releer numerosos libros de viajes, tanto españoles

como franceses, donde se reseñan los medios oficiales y privados de comunicación entre Madrid y Francia. Es interesante recoger datos y cifras referentes a la villa de Beasain. Por ejemplo la COLECCION DE GUIAS «YOANNE», tiene la parte referente a la península ibérica, publicada en la segunda mitad de siglo, donde se dan noticias muy dignas de guardarse y tenerse en cuenta. En la GUIA DEL VIAJERO EN ESPAÑA, por D. Francisco de P. Mellado (5.ª edición, Madrid, 1852) se lee textualmente: «Beasain, que dista de la que antecede (Ormaíztegui) $\frac{1}{2}$ legua: este pueblo pertenece a la misma provincia, comandancia general militar y obispado de Pamplona y al Partido judicial de Tolosa: se halla situado en terreno desigual y tiene 1.000 habitantes con inclusión de los de sus caseríos, y una parroquia, una Basílica, cuatro ermitas, Ayuntamiento, dos posadas, y parada de diligencias.—Fué natural de esta villa y de la casa de Loyola (?) San Martín de Loinaz, religioso franciscano, canonizado en el año 1627.—Su término en el que hay muchos ríos y riachuelos entre ellos el Langata, abundante en truchas, barbos y anguilas, produce trigo, maíz, castaña, manzana, nueces, algún lino, leñas, caza, pastos y ganado vacuno, lanar y caballar.

Desde Beasain se va a construir un trozo de carretera hasta Azpeitia, pasando por el pueblecito de Machinventia, cuyo objeto es sólo facilitar la comunicación de los pueblos del interior con la costa y el camino real.

Siguiendo el camino se ven algunos caseríos a uno y otro lado, después se encuentra un portazgo y la villa de Villafranca, distante de la precedente $\frac{1}{4}$ de legua»...

Al hablar del camino de Vitoria a Tolosa por Salvatierra, trata naturalmente del trozo Idiazábal-Beasain-Villafranca; hace referencia a un «magnífico puente en la carretera n.º 13, en el punto de la ferrería de Yarza, junto a Beasain»; este camino, añade, «es muy fértil, pintoresco y llano, poblado de caseríos y árboles frutales»...

Como estos datos hay otros muy interesantes. Hago mención, por ejemplo, de lo que costaba el viaje en Diligencia desde Beasain a Gaviria, Lazcano, Ataún, Idiazábal, Segura y Cegama. Había coche especial para las aguas minerales sulfurosas de Gaviria, a donde se llegaba después de hora y media de camino. Costaba el viaje 3 (tres) pesetas.

FRANCISCO LOYNAZ ORIA.



III VUELTA CICLO-TURISTA A LA COSTA

El día 18 de Julio y organizada por la S. D. Beasain, tuvo lugar la tercera edición de esta popular excursión, que, como las anteriores, constituyó un rotundo éxito.

En la foto, los componentes de la caravana posando ante la Basílica de Loyola, donde asistieron a la Santa Misa.

Mediaba el verano del pasado año cuando hicimos nuestra segunda visita a Beasain, verde y laboriosa villa florecida en las feraces tierras de Guipúzcoa.

No es grande Beasain, como no lo era David cuando apuntó con su honda a la cabeza de Goliath; pero llegada la ocasión, dese por cierto que tampoco le flaquearía el ánimo ni el brazo.

Que no le llegue sin embargo, es bien de desear, pues no hay mejor deseo para los pueblos como para las criaturas que el que la paz sea con ellos; paz semejante a la de Beasain, próspera, digna y cristiana.



Dulce María y su ilustre esposo, Don Pablo Alvarez de Cañas, con otras distinguidas personalidades.

De todos modos no es mala compañía el brazo firme para la paz segura; de ambas cosas dispone Beasain, y que ello sea así por mucho tiempo.

Es esa, tierra fuerte que lo mismo se echa al hombro una fábrica de ómnibus urbanos que una cuna de niño; lo mismo se saca una hornada de vagones ferrocarrileros del pecho de hierro, como defiende por más de una centuria, aquella frágil cuna mística. Alientos tiene Beasain para empujar locomotoras, ríos reacios, magistrados remotos; y domar puede ese mismo aliento para enhebrarlo en la dulzaina pastoril, para mecer la cuna defendida sin despertar al niño.

Porque he aquí que en Beasain nació un varón que andando el tiempo habría de ascender a los altares; fué en la segunda mitad del siglo XVI y se llamó Martín de la Ascensión de Loynaz, hijo de Pedro de Loynaz y Mari Martín de Amunabarro.

No había arribado esta criatura a la madurez de la existencia, cuando alcanzó la corona del martirio en el Japón donde fuera en misión de franciscano a sembrar la palabra de Cristo.

El hábito viajero prendió en la familia de tal modo, que hoy no queda nadie con este apellido en aquel valle donde tuvieron su casa solariega los Loynaz; y todavía D. José María Ibarbia y Urquía que a sus ochenta y un años cuida con amor y eficacia de la Basílica de San Martín, recuerda el incendio que destruyó en 1883 los muros de la casa, de la que solo se salvó el aposento donde según la tradición, trajo Mari Martín Amunabarro un nuevo santo al mundo.

América fué naturalmente imán y sueño para estas vehemencias andariegas, y ya en el siglo XVIII capitán en la guardia del conde de Ricla, llega a Cuba el primer vástago de este linaje D. Antonio de Loynaz y Portocarrero, Gentil Hombre de Cámara cuyo expediente de hidalguía y limpieza de sangre acababa de sellar el nuevo Rey Carlos III. Nada adepto a las venias cortesanas, el bravo vasco prefirió las soledades de tierra adentro, y apenas desembarcado plantó al flamante Procónsul y se fué a las provincias sentando sus reales en la austera Puerto Príncipe, ciudad altiva y señorial que habría de recordarle los viejos burgos de su tierra.

UN DOMINGO EN BEASAIN

Por DULCE MARIA LOYNAZ

Allí fundó familia y fué feliz, al modo patriarcal de entonces. Amaba los grandes caobos centenarios, el latín de Terencio y la recta administración de la Justicia. Cuando murió lo enterraron con su espada y sus Fueros, junto al altar mayor de la iglesia que él ayudara a levantar.

Fruto mínimo soy de aquel árbol, y llegamos ya a la razón de mis visitas a Beasain, tributo natural de mi sangre a su sangre originaria, de mi mundanal ruido a su remoto parentesco celeste.

Estas visitas, profundamente gratas para mí, lo son también —me atrevo a afirmarlo— para los habitantes de Beasain pues al menos por unas horas me es dado devolverle redivivo el glorioso nombre extinguido que en mi presencia torna a ser vigente, actual, humano.

No es de extrañarse pues, que por un fenómeno que recorreremos a la inversa ellos y yo —yo desde mí, al santo; ellos desde el santo a mí...— la visita se nos convierta en una fiesta y la fiesta en memoria inmarcesible.

Así, mientras escribo, tengo ante los ojos el programa impreso en letras de colores reseñando los actos organizados para celebrar aquel domingo de agosto.

Empieza con este párrafo en verdad lírico, que copio textualmente:

«A las ocho y media de la mañana, la Banda de Txistularis de la villa, recorrerá las calles al son de alegres alboradas».

Confieso que me cautivó desde el principio la gracia eufónica y al mismo tiempo evocadora de este sencillo párrafo.

Se lee y se ve pasar a través del papel la ronda de mozos maridadores, de boina roja y pantalón blanco, desgranando en el silencio de las calles todavía envueltas por la niebla, las saltarinas notas de la flauta y el tamboril.

Prosigue la enumeración de festejos con la recepción en la hospedería de la Basílica y veo ahora al alcalde joven, de rostro inteligente, que se adelanta a saludarnos seguido de los señores del Consistorio.

Los saludos son breves y cordiales, trascendidos del señorío natural que tienen siempre las gentes de estas tierras. Unas niñas vestidas con sus trajes de fiesta traen flores y tortas de almendra. Suenan cohetes y voladores.

Viene a continuación la misa solemne y me veo ahora a mí misma atravesando sola la nave de la pequeña Basílica. El tramo es corto, pero en ese momento me parece larguísimo y veo a San Martín en el fondo, como plantado ya en el cielo.

No estoy segura de haber llegado a él; la música sube como una marea y me envuelve luego, adormece mis recuerdos. Sé que

cantaban en el atrio y el coro tenía por fondo el perfil de colinas que rodean el valle.

Apiñados los rostros juveniles sobre el cielo azul, aquello era una cerámica florentina, una antigua «cantoría» renacentista salida de los talleres de Della Robbia.

Solo que los grupos que plasmara el gran artista en la famosa arcilla color de la lavanda están mudos por siempre y mi Coral cantaba esa mañana como los propios ángeles del cielo.

No sin algún asombro, vi después a estos ángeles comer con muy terrestre apetito... Pero la mesa que allí se sirvió, era para despertar hasta en los ángeles del cielo.

Si así comían las celestes criaturas, obvio es decir cómo se despacharon los que no participaban de aquel carácter angélico. —No se nos pone delante todos los días una mesa vasca— decían con razón y donaire los amigos cubanos que nos acompañaban...

Mesa preciosa era en verdad, y no solo por los manjares que tan gentilmente nos ofrecían, sino por todo lo que acompañaba a los manjares. Grata conversación salpimentada del fino chiste y del ingenio sano, calor de alma no debido al vino, aunque allí lo había en abundancia; paisaje verde, brisa ligera, corazones contentos...

Invitados como nosotros a la fiesta, llegaron a reunir en ella unos siete u ocho descendientes por distintos ramales de la que fué familia del Santo, y aunque ninguno alcanzaba a llevar en primera línea su apellido, se sentían todos y yo con ellos, enlazados por una verdadera y delicada fraternidad.

Recuerdo ahora a Antonio Díaz de Loynaz, delgado, ascético, incisivo... un caballero del Greco dotado de una sensibilidad moderna, de una mente alerta y agilísima, y de una compañera tan elegante como discreta.

Veo también a las señoritas Muñiz de Arraiza y Azpeitia de Loynaz frente a mí, en la mesa, muy gentiles las dos, muy reposadas, con aire de castellanas en su castillo...

Y a la señora de Azcoitia escuchando encantada al amigo Augusto Cabrera Macías, contar las delicias de nuestro país. Tiene el dilecto Augusto un raro poder narrativo y sin pretenderlo prende en el que oye la llama de sus relatos...

El de esa ocasión entre nostálgico y travieso, traía en vilo a la sensible dama que no sabía si reír o entristecerse.

Pero soy yo la que se entristece ahora de no poder recordarlos a todos, porque no ayuda la memoria al corazón.

Recuerdo a D.^a Dolores Baleztena Azcárate, de muy viva personalidad, a D. Leovigildo Aguado, Concejal del Ayuntamiento, al

Coadjutor D. José Beguiristain, cuya conversación era para aprender y deleitarse; pero se me escapa el nombre del caballero cultísimo que me regaló unos libros, y del sabio Profesor de Filología que hacía gran esfuerzo por iniciarme en los misterios del vascoense.

En eso andábamos cuando se hizo de pronto un gran silencio entre los ciento veinticinco comensales... Es que llegaban los Dantzari Txikis a obsequiarnos con una exhibición al aire libre de sus bellos bailes regionales.

Como enviada por San Martín, una leve llovizna ha descendido brevemente, solo para asentar el piso de tierra donde estos jóvenes



La insigne poetisa cubana rodeada por las señoritas coralistas.

vestidos con sus trajes típicos se disponen a abrir la danza.

Pero la lluvia dura poco, justo lo suficiente para que los pies voladores de los dantzaris no levanten el polvo sobre nosotros los muy mimados espectadores.

La música es ligera y no abarca las siete notas de la escala; es desde luego una música exótica y primitiva que suena a siringas míticas, a plectros lejanos.

Al son de ella bailan los adolescentes con expresión que es eco en sus rostros del mismo tono musical un poco hierático.

Pero si los músculos faciales no se mueven, a cambio pies y manos trazan relámpagos en el aire. No faltan a la danza, aditamentos clásicos, los aros de flores, la cadena de pañuelos, el trenzado de cintas en torno a un mástil.

Pero ¡oh maravilla! trenzándose él también a cintas y arabescos, tenemos al otro cubano bailando el zortzico...

¡Quién iba a decirnos que el respetable D. Manuel Carreño podía servirnos con tanto gracejo unas danzas vascongadas!

Cuarenta años se le caen de encima y yo requiero pronto la Kodack de viajera para dejar constancia de tamaño suceso.

Las tintas del crepúsculo bañan ya las colinas cercanas cuando nos decidimos a abandonar aquel lugar encantador donde horas tan felices nos han regalado.

Hora es también de decir adios a Beasain, pero no lo haremos sin antes saludar a D. Florencio, el querido párroco de la villa a quien un reuma pertinaz ha impedido reunírseos en este día.

Habita D. Florencio una pulcra casita aledaña a su iglesia y nos recibe con un bravo gesto de incorporarse en el sillón y una ternura de lágrimas en los ojos...

Me pregunta por el pequeño San Martín que me llevé hace seis años como si fuera un ser de carne y hueso, susceptible de cambiar con el paso del tiempo. Le aseguro que está bien y que me acompaña siempre.

Hay flores humildes en la mesa del buen sacerdote; las manos cariñosas que lo asisten, no olvidan este pequeño cuidado espiritual. Tomando la más bonita, me la ofrece aquel anciano pulcro como su casa, diciendo brevemente:

—Una más entre las muchas que ya le han dado.

Pero no es una flor más, es la flor de Guipúzcoa la que me llevo esa tarde, la flor de la amistad y la hidalguía que es allí flor que abunda, flor silvestre.

La Habana, Abril de 1954.

¡BEASAIN ESTACION!...

Por R. GORROCHATEGUI

Al desalojarse el andén, no quedaban más que tres personas. Las tres, se hallaban un tanto indecisas, posiblemente por distintos motivos, pero comenzaron a marchar en pos de los grupos animados que caminaban por la avenida.

La primera persona, frisaba en los cincuenta y tantos años. Era un señor no muy alto, bien conservado, que por su faz, por el tocado de su boina, acusaba su aire vasco. En sus ojos, en su ademán, había un diablillo de alegría, de asombro, de infantil avidez. Estaba contemplando a Beasain, un Beasain remozado. Un Beasain que veinte años deseó ver. Lo quería contemplar así, de incógnito, pero esta treta no duró mucho. Otro señor le salió al paso, y entre la efusión del abrazo, se pudo escuchar:

—¿Zer modu Joxé?...

La segunda persona marchaba con más empaque, con más indiferencia, poniendo en sí misma cuanto exotismo podía poner, ya que esto parecía imprescindible a todo forastero. Verdaderamente a esta persona, no le hacía falta de tamaño extremo. Por sí sola, bastaba para que el transeunte la observara marchar. Quizá esté de más añadir, que esta segunda persona era una muchacha. Una muchacha linda, invitada a la fiesta. Una muchacha que se preguntaba, lo que aquella Villa le podía deparar.

La tercera persona, no era casi una persona. A lo sumo, una triste personita. Lo de triste, no es más que una expresión literaria, porque el arrapiezo, no sabía lo que era tristeza. Al avanzar, lo hacía más bien alegre, confiado, como si estuviera en su casa. Sabía a donde iba, lo que quería, mejor dicho, intuía lo que el acaso le podía ofrecer.

La calle era un hervidero. ¿De dónde salía tanta gente? La masa avanzaba, se detenía, volvía a avanzar. Se veían personas de todas clases y condiciones, que hablaban y se agitaban, que saludaban, que se reían. Como eran las siete de la tarde, la Villa estaba en su momento álgido. Algunos coches de matriculas extranjeras que avanzaban muy lentamente, mostraban las expresiones dubitativas de sus ocupantes.

La muchacha invitada, había perdido su empaque; hubiera sido tonto no hacerlo. En un lugar así, con una fiesta como aquella, ¿quién se acordaba del empaque?

Un mozo fuerte, de faz risueña, le iba contando algo gracioso, muy gracioso. Le quería convencer de que le había visto en alguna parte, de que le conocía, de que...

Si le deja hablar, le hubiera convencido de que era prima del cuñado de su hermano.

Pero aquello era muy divertido. Tan divertido, que casi se sentía pariente de todo el mundo. Ella tenía otro concepto de aquel lugar. ¡A veces, qué tontas resultan las conveniencias sociales! Había bailado, había vuelto a bailar. Había paseado, y hasta dió no sabía cuantas vueltas por los aparatos de la feria del Matadero. Además no estaba mal el muchacho. Lo difícil era saber, cuándo hablaba en broma, y cuándo hablaba en serio. Porque...

¡Señor! ¿Quién le tiraba de la falda? ¡Ah, vamos! Llegó a pensar que era él. A escasa altura del suelo, descubrió una carita sucia, dos ojos negros, tan negros, como el alma de un condenado...

—¡Señorita! Usted es muy buena. Yo le ví en el tren, ¿no me dará usted nada? No he comido en todo el día.

—Bueno, pues yo no llevo dinero. ¡Oye tú, dale a este niño algo!

—¿Qué? ¿Dice que no ha comido nada? Ven; te voy a hinchar de churros.

—Mire señor que los churros... pues los churros...

—¡Ah! ¿no te gustan los churros?

—Sí, pero yo quiero una pesetita. Mi hermanilla está enferma...

—Bien; toma este duro, y así comes churros y le llevas algo a tu hermanilla enferma.

El rapaz salió corriendo. Los muchachos sonrieron al verle marchar. Ella dijo:

—No todos se divierten en la fiesta. Ese pobre chiquillo...

Pero no pudo terminar la frase. Veinte metros más allá el mendigo de la hermanita enferma, daba vueltas en un caballito de la feria. Posiblemente montó para llegar más aprisa, y llevarle a su hermana el remedio.

Joxé estaba encantado; se encontraba a sí mismo. Bueno, se encontraba a veces, porque entre tanto amigo, tanto obsequio, sentíase un poco ingrátido. Pero estaba en Beasain. Esto que para cualquiera no tendría mucho valor, para él era inconmensurable.

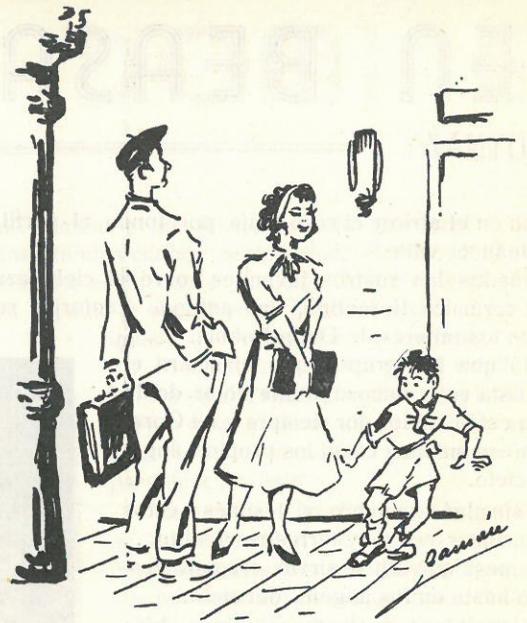
Volver a los amigos de la infancia, volver al pueblo, volver a la fiesta. Muchos años por aquella fecha, hizo desfilar en la mente lo que ahora veía, lo que deseaba ver. Sin embargo, nunca sospechó que iba a encontrarlo así. Pero no le dejaban pensar, no le dejaban quieto. Todo eran saludos, agasajos. Hasta cierto sujeto con quien no hablaba antes de marcharse, y con el cual se dió de mamporros en cierta ocasión, le abrazaba emocionado.

¡Hombre Joxé! -le decía-, tú cenas conmigo. Tienes que cenar conmigo. Así recordaremos aquellos tiempos. ¿Verdad Joxé?

Cenó, sí, cenó. Quizá demasiado; porque al dormir, soñó que tenía veinte años, que se hallaba en la plaza, que había una muchacha por medio, que otro muchacho le sacudía unos puñetazos, que... se despertó. Tenía sed. ¡Qué cosas más extrañas crea una fatigosa digestión!

Otra vez la estación. Joxé elevaba los ojos al reloj con un poco de pena, y otro poco de ansiedad. Iba a dejar el pueblo, pero volvía a la familia que le estaría esperando allí lejos. Llevaba muchas cosas que contar. Sin embargo la muchacha invitada, retornaba lentamente al empaque. Y eso que se había dejado allí gran parte de él. Mas, si solo se hubiera dejado el empaque, el asunto no era para inquietarse. Lo apurado era, que se había dejado un trocito de su complicado corazón. Aquel corazón que comenzaba a latir un poco más de prisa cuando a lo lejos asomó el tren, acercándose rápidamente.

Hubo su poco de barullo, confusión. A Joxé le oprimieron muchas manos, le hicieron muchas recomendaciones, le encargaron saludos. Mientras, la muchacha asomada en la ventanilla miraba fijamente en cierta dirección, hasta que sorprendida descubrió la figura astrosa del niño mendigo que encaramado en el estribo, agitaba la mano libre saludando al arrancar el tren.



BEASAINDARRAK, ¿BAREAK?

Por LOINAZPE

Nik idazten ditudan lerro oek, ez dituzte irakurriko. Motelak baidirade. ¿Nork artu nere esan motelak irakurtzeko ainbat pazientzia? Ni idazlari txar-txarra naiz. Ortan konporme nago.

Bañan, lengo batean, nere lagun batek esan ziran: «Beasainen euskeldun irakurleak etzegok, motel. BEASAIN FESTIVO deritzaion irakurgai orretan alperrik idatziko dek. Ire idaztirik ez dik inortxok irakurriko...». Eta onetan ez nago konporme. Beasainen badira bai euskeldun irakurleak. Batek baño geiagok esan dirade BEASAIN FESTIVO orretan geixego idatzi bear litzakeala euskeraz. Askok ta askok, euskeraren utsune aundia billatzen diote.

Idazlari motela izan da ere, neretzat tokia izango da bai beasaindarren urteroko orretan. Beasaindarra bai naiz. Eta... irakurleak ere izango ditut.

¿Zertaz idatzi? Beasainek idatz-gai asko dauzka. Bikañak agertu dituzte. Nik bat billatu nai, ta asko arkitu ditut. Aukeraztea izan da neretzako lana.

Beasaindarrak izengoiti bat degu. **Bareak** deitzen gaituzte. Makiña bat aldiz entzundako gauza da auxe: **beasaindarrak bareak**. Ixeka eta parra egiñaz, esaten digute gañera erbestekoak. ¿Nork ez daki beasaindarrari barea deitzen zaiola?

Orra bada; beasaindarrai zer dala ta deitzen zaion **barea** agertu nai degu. Lenengo, or an ta emen entzun ditudan «arrazoi» batzuek agertuko ditut; gero, nere iritzia agertuko det. Goazen bada.

Batzuek esaten dute: Garai batean, Beasain, txikia zala, Usurbe malkarretan zintzilik zituala bere eleizatxo eta lau bost etxe. Malkar eta irrasta-erraza zan, Beasain arkitzen zan lekua. Buztiñez betea gañera. Jakiña, beasaindarrak bere erriko malkarretan ibiltzen oituta zeuden, bañan kanpotarrak, ez. Erbestekoak onuntza etortzen ziradenean txilipurdika ibilli bearean arkitzen ziran. **Barea** zapaltzerakoan bezela Beasaingo lurra zapaltzen zutenean anakz gora erortzen ziran. Bide zear, bararen bat zapaltzen degunean, txilipurdi-ikarak astintzen gaitunean, esan oi degu danok: ¡Bare lardatsa! Erbestekoak, gure erriko bideetan kokotekoak artzen zituztenean amorru bizian esaten omen zuten: ¡Erri lardatsa! Onela asi omen ziran erbestekoak, beasaindarrai **bareak** esaten... Beasain zegon tokia irrasta-erreza zala bide.

¡Ez dago gaizki! ¡Gipuzkoan, Usurbe malkarrak bakarrik izango dira irrasta-lekuak! Irakurleari bezela, neri ere arrazoi koxkorra iruditzen zait au.

* * *

Beste batzuek diote berriz:

Beasain erri txikia izan da ere, aldamenen erri aundi bat bazuan: Ordizia edo Billapranka. Erri orretakoai, **azak** deitzen omen zien beasaingoai **bareak** deitzen asi baño lenagotik. Beasain ordea, txiki guztiak bezela, aundi naikua omen zan, eta beti Billaprancaren «inbidian» egoten omen zan. Eta «inbidia» bakarrik ez, andik edo emendik Ordiziarri lurralderen bat kentzen omen zion. Eta onetan, esaten dutenez, Gipuzkoako Junta edo Batzar aietako batean, Billaprancakoak onela kejavu omen ziran: **Jaunak, Billaprancatarrak azeak baldin bagera, aldamenen badegu azea nork jana. Beasaindarrak bare biurtu zaizkigu, gure aza-ostoa jateko.** Eta era onetan, batzar artan bildutako guztiak, algara bizian zirala, beasaindarrai **bareak** izengoitia jarri omen zien.

Balitzake, balitzake egia izatea au. Arrazoi tajuzkoa ematen du. Beasain erri txikia bazan ere, azi da galanki beintzat eta. ¡Azea janez nunbait!

* * *

Beste batzuentzako au izan diteke, izengoiti orren sustraia:

Loinaztar Martin deuna aldareetan jarri ezkerotik, beasaindarrak jarri zituzten ain aipatuak diran Loinatz pestak. Pesta oiek Aszensio urrengo igande eta astelenean egiten dirade. Gure santuak, pranziskotarren artean, Aszensio abizena zuelako nunbait. Bañan... Aszensio eguna udaberrian gertatzen da, eta Loinatzak ere bai. Eta udaberrian bareak ugaltzen asten dira, euria sarri egiten badu batez ere. Nola eta Loinatzetan, Martin deunaren etxea eta eleizara juaten diran denak, eta alderdi aiek oso baratxuek diran, pestatzalle guztiak egun orretan berebiziko bara-zapaltze eta lardaskatze egin bearean arkitzen ziran. Ortik etorri zan erbestekoak onela mintzatzea Loinatz aurreko egunetan.

—¿Aurten ez al zuaz Loinatzetara?

—¿Zertara? San Martingo barak zapaltzera ala?

Ara nundik asi ziraden erbestekoak, beasaingoai **bareak** deitzen.

Parra egin dezagun. Arrazoi au parragarria da-ta.

* * *

Beste batzuentzako izengoiti au emen dator, beasaindarrak bareen antzera, motelak izan diralako. Jolasetan, apustuetan, lantokiñetan eta... oso motelak ziralako. Zomorroetan motelena **barea** berriz. Beasaindarrak ingumaiko motelenak ziralako, jaso omen zuten izengoiti ori.

Au ez da egia izango orratio... ¡etxekok!. Beasaindarrak motelak izan balira, gaurko egunean, etzuten bere erria ain ospatua mundu guztian ikusiko. Motelak ez dute gure erria bezelako erri bikañik jarriko.

Batak eta besteak, makiña bat arrazoi jartzen dituzte izengoiti onengatik. Beasaindarrak, badakigu ondo asko, kanpoan ibilli geranak batez ere, erbesteko askok, parra eta ixeka egiñaz, belarriondora bota digutela izengoiti au. Eta gu ez gera beñere lotzatzen. Bai, badakigu alperrak eta motelak ez gerala. ¿Zer dala ta izango degu bada izengoiti au? Ara nere iritzia.

Gipuzkoan eta Bizkaian erri asko daude bere izengoitia dutenak. Errien izenak, geienean, bere lur-esteli edo bere egontokiari begiratuta jarriak daude. Izengoitiak ordea erri oietako biztanle edo habitanteari begiratuta. Beren habitanteen izateko moduari begiratuta. Erri bakoitzekoak dute bere izateko modu aparta. Orain bada: ¿zertan nabarmendu dirade beasaindarrak barearen izengoitia artzeko? ¿Zer ikusi dauka beasaindarren izateko erak, zomorro orren izateko erarekin?

Barea oso mamorro paketsua da. Mamorruetan paketsu-erretakoa eta apaleenetakoa. Bere egitekoa da, adar biak jaso eta janari billa ibiltzea. Inork ikuitzen baldin badio, ez du burruka asmorik; pakea nai duela agertu naiean, adar biak beratzen ditu, bere ikurriña izkutatu naiko balu bezela. Berak ez du asarrerik nai. ¡Utzi neri pakean!, esan nai du bareak inork ikuitzen duenean...

Beasaindarrak, barearen antzera ez ote dira bere edesti edo bizitzan paketsu eta apal agertu? ¿Bareak bezela ez ote gera beasaindarrak paketsu eta umil nabarmendu beti?

Beasainek, azitzen juan dan eran, gogor egin diotenak izan ditu. Berak ez du asarrerik nai izandu ordea. Inork astindu badu ere, bera ez da gogor prantatu. Ara bestela: Lazkano eta Loyola etxeak asarreak izan zituztenean, Beasain paketsu zegoela, Yartzako burnilabeak ondatuak ikusi bear izan zituan. Gipuzkoako etxe nagusiak asarreak izaten zituztenean, Beasainek etzuan zer ikusirik. Ixkanbilla gabe agertzen da Beasain aldi larri aietan. Karlitatako gudarroan, Beasainek etzuan ez da bai da aundirik jarri. Bañan barearen antzera artu zuan orduan ere guda arren zapaldua. Su eman zioten Beasaini. Beasainek urte askotan ospatu zuan bere seme Martin deuna, iñungo eztabaidarik gabe. Bergarak sortu zion eztabaida gogorra. Beasainek ordea alaitu eta paketsu bere Santua ospatzen jarraitu zuan. Bergarak Erroman eman nai izan zion zapalduari paketsu erantzun zion. Eta onela beti, Beasainek erbestekoari beñere ez die arrokeriz begiratu.

Ara orain Beasain, guztiz indartsu, aldameneko erriak baño aundiagoa egiñik, naiz orain lareun urte inguruetakoa ballararik txikiena izan. ¿Zer al degu emen bareak eta beasaindarrak duten zer ikusia nabarmentzen? Barearen antzera zapaldu asko artu ditugu, bañan guk ez degu asarrerik azaldu. Danakin pakean bizi nain izan degu. Eta... bareak ugaltzen diran eran, ugaltu gera.

* * *

Ara bada, irakurle maite, nolatan degun izengoiti ori. Beasaindarrak barearen antzera paketsuak nabarmendu geralako. Batak eta besteak esango dute nai dutena, bañan nere iritzian au da arrazoi. Beasaindarren izateko modua oi da. Bulla gutxi eta paketsu eta apaltzu jarraitu aurrera bere bidean. ¡Ori, bai!. Beti jarraitu. Zapalduak artuta ere... ¡bai!

Ez degu bada lotzatu bear, beasaindarrak **barea** izengoitia daramakegulako. Gure aurrekoak paketsuak izan dira. Eta pakeak ugalmena dakarki. Ez degu gogortasunik agertu eta ugaltu gera. Gaur ere paketsu eta pozik artzen ditugu gure lantegietan aldamentako langilleak. Ainbeste langille erbesteko etorri da gure errira lan billa eta billatu du, guk biotz apala agertu diogulako.

¡Beajondaiola! ¡Beasaindarrak, **bareak**! Ondo dago. Bareak izango gera aurrera ere. Bere antzera, ixilik, paketsu, asarrerik gabe, bekaitzerik gabe, jarraituko degu gure bizitzako bidean. ¿Ez al zuan Kristo gure Jaunak agindu orrela izateko? ¡¡¡Aupa **barak**!!!

"TOMAR EL OLIVO"

ENTRETENIMIENTO TAURINO-LITERARIO

Por DOMINGO GOITIA AJURIA, INGENIERO

Todos los lectores de BEASAIN FESTIVO, sean o no aficionados a la fiesta de Toros, conocen la frase «Tomar el Olivo» tan empleada en las reseñas para expresar que el torero saltó la barrera o se refugió en el burladero para salvarse del acoso de la rés. Pues bien, esta frase hecha, como todas, debe tener su origen y aunque documentalmente no lo he podido comprobar, yo le doy el que vais a conocer a continuación y desearía, lectores queridos, que tras su conocimiento os dijerais «Si non é vero é ben trovato».

Alboreaba la última década del siglo XVIII, cuando el famoso lidiador Pedro Romero, considerado como el fundador del verdadero arte de torear, se trasladaba con su cuadrilla de Madrid a su Ronda querida, donde había de asistir a la boda de su hermana con el también famoso torero Jerónimo José Cándido, media espada a la sazón a las órdenes de su futuro cuñado el gran Romero.

Los viajes, penosos entonces, aunque Pedro viajara con toda clase de garantías, se hacían por etapas, y una de ellas, obligada siempre en los retornos de la villa y Corte a su pueblo



natal, era la de la parada en Bailén, en la Venta de la Rubia, cuya dueña, la Rubia, era gran amiga y admiradora de Romero y le preparaba suculentos yantares, a los que hacían gran honor Pedro y su gente.

Al filo del mediodía paró ante la Venta de la Rubia la galera acelerada y de ella descendieron con el maestro, dos picadores, dos banderilleros y Curro, el mozo de espadas.

La Rubia los esperaba a la puerta de la Venta, porque había sentido los cascabeles de la galera, y entre el gran torero y la ventera se entabló el siguiente diálogo:

Ventera: A la paz de Dios, señor Romero y la compañía.

Romero: ¡Hola Rubia! ¿Cómo va por acá?

Rubia: Vaya, no hay queja. A su mersé ya lo veo tan güeno y tan guapo como siempre.

Romero: Déjate de salemas y prepáranos de comer que traemos más hambre que un cura en cuaresma.

Rubia: Pues pase su mersé pa dentro que les ví a preparar tó en un soplo y de lo mejor, como siempre.

Romero: ¿Por qué no nos pones la mesa aquí fuera con el buen día que hace?

Rubia: Porque está a punto de pasar la torá que va pa Córdoba.

Romero: ¿Y pasa por aquí?

Rubia: Por acá mesmito, junto al olivar.

Romero: Pos has de ponernos la mesa justo en el lugar por donde más serca de nosotros pasen los toros, que quiero ver si en mi cuadrilla hay alguna mujé.

Un banderillero: ¿Va a ser una prueba?

Romero: Eso va a ser. ¿Qué desís ustedes?

Un picador: Con tal de tenerlo a osté pa jasernos er quite, venga la prueba.

Romero: Pos ya lo sabes Rubia; cuando esté la mesa nos avisas. Mientras, nosotros nos beberemos ahí dentro unos jarros de vino, que traigo er gasnate más seco que er Mansanares.

Y la Rubia, diligente y garbosa, dispone la mesa en el olivar, al borde de la cañada por donde ha de pasar la torada para ser lidiada en Córdoba, pero prudente, deja sin sillas el lado más cercano al paso de las reses, y las coloca en el frente opuesto para que la mesa sirva de parapeto a los comensales.

Rubia: (Avisando.) La mesa la tienen sus mercedes prepará como la han pedío y la torá está al llegar.

Romero: (Saliendo de la Venta con su gente.) Andando los valientes. (Al observar la colocación de las sillas, dice:) Rubia, pon las sillas toas en este lao, mirando pa la cañá.

La Rubia, ayudada por los de la cuadrilla, coloca las seis sillas en hilera, dando la espalda a la mesa.

Romero: Asina, y ahora a colocarnos.

Rubia: Yo me voy pa dentro que ya vienen.

Se oyen a lo lejos los cencerros de los mansos y las voces de los vaqueros arreando al ganado.

Romero: Tu, Curro, er primero, vosotros como queráis, y yo el último pa estar ar quite si hay que jaserlo.

Curro: (Con mucho miedo.) Maestro, yo con su permiso, como en la cuadrilla soy er moso de espás y no piso el ruedo, voy a trepar al olivo.

Romero: Anda cobardón, toma el olivo que tu no eres torero y ya sabeis ustedes, nuestro mozo de espás se llamará en adelante Currita.

Picador: Currita, Currita, no te asustes, arma mía, que no es ná.

Curro, sin más preámbulos y a toda velocidad, trepa al olivo con la agilidad de un gato.

Romero: Ahora, si arguno de nosotros se levanta de la silla ar pasar los toros, aunque uno de ojos se arranque y vaya pa él, ese es la mujé de la cuadrilla y paga la comida.

Llegan los toros que pasan corriendo, rozando a los comensales, que no se mueven. Uno de los toros que llega rezagado, seguido por un vaquero a caballo, pasa despacio a lo largo de los toreros y se arranca contra el penúltimo de la fila. Romero, rápido, le hace el quite con el sombrero al tiempo que llega el vaquero con un manso al estribo y se lo lleva.

Romero: Ya veo que no hay ninguna mujé en la cuadrilla; yo pago la comida. Currita, baja.

Curro: (Baja del olivo sin que se le haya pasado el miedo todavía y se dirige al picador a quien ha hecho el quite Romero.) Bar...bar...tolo... Si... si no es por... por er maestro... ¿eh...?

Picador: Anda, siéntate ya, Currita e mis curpas, que estás más blanca que la cal.

Romero: A comer, que ya viene la Rubia con er pienso.

Rubia: (Pone una gran fuente sobre la mesa.) ¿Qué, sin novedá?

Romero: Tós valientes, Rubia, menos er moso de espás que no es torero y ha tenío que «Tomar el olivo».

Rubia: Pues a comer y ¡Vivan los mosos crúos!

Y este es, según el autor, el origen de la frase «Tomar el Olivo».

Madrid, Abril de 1954.

EL EQUIPO DE LA S. D. BEASAIN

EN LA TEMPORADA 1953-54



OR invitación recibida de los encargados de confeccionar nuestra simpática revista anual BEASAIN FESTIVO y aunque carente de dotes periodísticas, voy a procurar, con la mejor voluntad posible, hacer un pequeño relato de la actuación de la S. D. Beasain en la temporada 1953-54.

Finalizó la anterior habiendo conseguido añadir a su ya brillante historial, un nuevo título, el de Campeones de la Copa

de Guipúzcoa, cosechando al mismo tiempo un hermoso trofeo para su ya bien nutrida vitrina, y cuyo cuadro vencedor reproducimos dentro de estas notas.

Al comienzo de la actual temporada, y como ocurre siempre en los preliminares de los fichajes, para ir perfilando el plantel de jugadores con que se cuenta para la formación del once, vinieron los primeros titubeos de varios de los componentes del once Campeón, los que al tener mejores proposiciones de otros clubs, obtaron por abandonarnos y así tuvimos las bajas de Lizarralde, Aitor, Lahidalga, Merino, Zaldua, «Chichín» y «Potolio» que fueron cubiertas con Ayerbe, Zubiaurre II, Zubiría, «Cholete», «Coca» Rojo y las jóvenes promesas de la cantera local, López y Zubiaurre III. Con estos y los Bernardo, Lucio, Cuñado, Ayestarán, Bravo, Larrea, Huerta, Artabe, Muñoz, Barcina y Urteaga, dió comienzo nuestro entrenador Aristeo, a las sesiones preparatorias antes de dar comienzo la competición oficial, en la que el objetivo previsto era el obtener una clasificación entre los ocho primeros equipos para poder pertenecer en la próxima temporada al grupo de la preferente.

Comienza la misma con dos partidos en casa frente al Herrera y Tolosa, consiguiendo, aunque muy justamente, las dos primeras victorias; luego corresponde actuar en campo contrario con el Real Unión y Villafranca, siendo derrotados por ambos, para recibir al domingo siguiente la visita del Euzkalduna, al que se logra vencer; luego vienen el empate en Lasarte frente al Michelín; el triunfo del Vasconia en Sempere; victoria sobre el Pasajes en Herrera; empate del Touring en nuestro campo, y meritorios empates en Las Gaunas y Chanchilla; triunfo sobre el Iintxa en Sempere y empate con el Añorga en Rezola, con el que finaliza la primera vuelta, en la que de 13 partidos jugados, 5 fueron ganados, 5 empatados y tres perdidos, con 16 goles a favor por 11 en contra.

Se dió comienzo a la segunda fase del campeonato con la devolución de visita al Herrera y Tolosa, consiguiendo sendos

empates a 0; luego fueron desfilando por Sempere los mejores equipos del grupo, a los que, con la excepción del Villafranca, se les logró vencer, anotándonos en campo ajeno las victorias sobre el Vasconia y Touring, mas los empates de Andoain y Legazpia, siendo el resultado de esta segunda mitad, más brillante que la anterior, pues de 13 encuentros, se ganaron 8, se empataron 4, y tan solamente fué 1 el que se perdió, con 24 tantos a favor por 4 en contra, lo que se puede calificar de verdadero record, quedando nuestro cuarteto defensivo como el menos goleado de su grupo, y consiguiendo el equipo cubrir el objetivo propuesto, al clasificarse en un honroso tercer puesto.

En el campeonato de aficionados fué muy corta la actuación de nuestro equipo, que en una tarde desafortunada y por un

conjunto de circunstancias, quedó eliminado a las primeras de cambio, por el modesto Iraurgi, de Azcoitia.

Ahora nos encontramos de lleno disputando el pase a los cuartos de final de la Copa de Guipúzcoa, habiendo reforzado el cuadro de jugadores con Zubirano y Lizarralde, dos buenos elementos que ya lo fueron antes defendiendo nuestros colores; el torneo es muy reducido, pues solamente son cuatro partidos, dos en Sempere y otros dos en campo contrario, ya que solo son tres los equipos que intervienen en el

mismo para dar un clasificado, por lo que la lucha promete ser muy interesante, y en la que hasta el momento son nuestros vecinos del Villafranca los que más probabilidades tienen para clasificarse, dentro de la lógica, pero como en fútbol todos sabemos que esta no existe, mantenemos nuestra esperanza de clasificarnos.

MILA.



Equipo de la S. D. Beasain que conquistó el título de Campeones de la Copa de Guipúzcoa en la temporada 1952-53.

LUIS SUAREZ

Mayor, 7 - Tel. 122

BEASAIN

Velomotores G. A. C. Venta y distribución
 Agencia Oficial de neumáticos MICHELIN
 Moto Scooter LAMBRETTA

Accesorios AUTO - MOTO - BICICLETAS

EL EQUIPO DEL UMORE-ONA

Las inquietudes deportivas del Centro de Acción Católica encarnadas en la persona de su Consiliario, don Segundo Dorronsoro, eran lo suficientemente sólidas como para pensar en algo serio, en planes que devolvieran al Centro su antigua pujanza, y colmasen de ilusiones a la esperanzadora juventud.

El fútbol, no hay por qué negarlo, es la obsesión del momento, y en este popular deporte había que pensar para llevar a cabo los proyectos de unos dirigentes en busca de nuevos alicientes para la Obra.

Se hacía necesaria la presentación de un equipo en las lides oficiales que cumpliera el doble fin de hacer deporte por el deporte y estimular la vida del Centro. Y con la decisión que caracteriza a la juventud, se inició la tarea de formar un equipo que representara dignamente al Club y honrase las viejas tradiciones futbolísticas de la villa.

Por entonces gozaba de bien ganado prestigio el equipo infantil del Umore-Ona que, por iniciativa propia, se había convertido en el vivero del fútbol beasaindarra, y era muy lógico que se tuviera en cuenta su pequeño historial para formar lo que había de

ser un equipo capaz de luchar con los mejores en las pugnas campeonales. El esqueleto del cuadro de los rojiblancos que se cubrieron de gloria en Andoain, serviría de base para la composición del nuevo «once», apuntalado con lo mejorcito de los equipos juveniles que integran la cantera de Beasain.

Sin embargo, las posibilidades económicas eran escasas en contraste con la envergadura de la empresa. Y este imponderable solamente se podía salvar con una voluntad férrea respaldada con algunos billetes de Banco que permitiesen la puesta en marcha de lo que ya era un deseo general. Se buscó el dinero en los bolsillos generosos, y dió comienzo la tarea con un entusiasmo sin límites y una fé ciega en lo que podía constituir un rotundo triunfo para la causa deportiva de la Juventud Católica.

El equipo bien equipado y con aires de gran club, fué perfilándose bajo la sabia dirección de un deportista ejemplar, abnegado hasta el sacrificio de sus propios intereses, y con un sentido perfecto de la responsabilidad dentro de una nobleza caballeresca, además de los desvelos de varios entusiastas colaboradores.

Los primeros pinitos se redujeron a unos partidos amistosos que probaron la valía del nuevo cuadro al mismo tiempo que servían para acoplar el conjunto que estaba llamado a defender el pabellón del Centro. Y se entró de lleno en las lides oficiales con un éxito deportivo inicial que rebasó los más optimistas cálculos. Se sucedieron los partidos y el Umore-Ona de Beasain paseó sus victorias por los campos de la provincia. A una competición le siguió otra y nuevos laureles adornaron la enseña rojiblanca, a pesar de que la veleidosa fortuna se mostró adversa en múltiples ocasiones.

Un título de campeón de grupo y otro de sub-campeón dicen bastante de las primeras proezas umoreonistas, y siguen en la brecha los animosos jugadores de la camiseta blanquiroja que se han enfrentado ya a equipos de superior categoría sin que la diferencia de ambas saliera a relucir sobre el terreno de juego. El prestigio futbolístico del pueblo se ha mantenido firme gracias a la labor de unos muchachos que no han sabido lo que es la percepción de un céntimo a costa del sudor derramado sobre el césped de los campos de fútbol, y en cambio han tenido que sacrificar sus propios bolsillos para hacer realidad el anhelo de sus dirigentes. Se ha hecho deporte por amor al mismo, y si no se han llenado las arcas del club, ahí queda eso como ejemplo para quienes quieran mirarse en el espejo del Umore-Ona de A. Católica.

Y con el nombre del Umore-Ona fundido el nombre de ese gran deportista enamorado de su honra y de su afición que es José Mari Anza, el entrenador, consejero y guía, además de padre, de esta muchachada que le admira y le aprecia como si en realidad fuese un padre.

Solo aquellos que han seguido de cerca los pasos de José Mari y

han sabido de sus inquietudes y ambiciones, pueden valorar los beneficios sin número que ha reportado al deporte beasaindarra. Aquellos que le han visto corretear por Sempere ordenando a sus chicos, los que han comentado su preocupación por las cosas del fútbol, no sólo por lo que afecta a los que han militado en el cuadro rojiblanco, sino por lo que respecta a los muchachitos de catorce y quince años que han acudido a él para confiarle sus aspiraciones futbolísticas, pueden hablar alto de la generosidad y altruismo de este paladín del deporte.

José Mari Anza y el Umore-Ona, el Umore-Ona y José Mari Anza, han escrito una página más para los anales deportivos de Beasain. Para ellos nuestra enhorabuena y admiración, extensiva a los que, calladamente, han colaborado en la empresa que nos orgullece.

LOPEZ.



El equipo del Umore-Ona con su entrenador D. José María Anza.

RELOJERIA YAÑEZ
MUEBLES "MAITE"

BEASAIN
VILLAFRANCA DE ORIA

LA CALLE J. M. ARANA EN FIESTAS

NO PUEDO...

Contando algo de lo pasado
en las fiestas de la calle Arana
diez cuartillas, dos por cada plana,
he escrito, ocho me las han cortado.

¡No hay sitio! ¡no se puede!
me dicen, un resumen, lo imprescindible,
y mirando el solo día disponible
vuelvo con cuatro planas para que algo quede.

¡Imposible! ¡no hay sitio!, me repiten,
un resumen sólo hemos dicho;
y, cansado, saco de mi nicho
estos renglones, y, si lo permiten...

Resumiendo, pues, diré que de mi ventana
he visto las fiestas de mi calle;
englobaré aprisa los detalles
pues hay que entregarlos para mañana.

Sábado 6 de Septiembre, «verbena»;
lucían farolillos y banderitas,
hasta se vendían churros y patatas fritas;
¿no viste tú la calle? ¡qué pena!

¡Qué bonito mi barrio estaba!
Por todas las partes adornado,
parecía todo ello pintado.
¡Qué fantástico aspecto presentaba!

El organillo tocaba sin cesar,
sombreros y mantones se veían,
los camareros cerveza servían;
tanto éxito, ¿quién iba a pensar?

Al siguiente día tuvimos
Misa, ciclismo y pelota,
en la comida nos salió una jota
porque en la fuente pato vimos.

Por la tarde con los juegos infantiles
toda la gente menuda se juntó
y hubo quien el café se apostó
que había dos mil niños de cuarenta abriles.

La Banda Municipal después tocó
pasodobles, valeses y jotas,
pegándose al oído las alegres notas
que el maestro don Javier buscó.

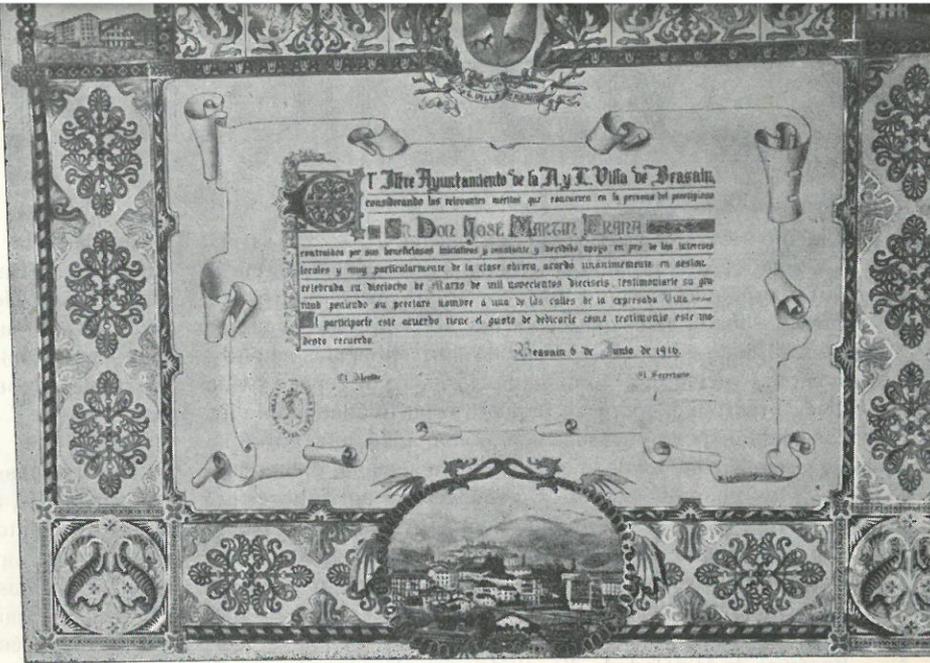
Con un tiempo colosal
y un ambiente formidable
todo nos parecía agradable
al ver en la calle tanto personal.

Con un repertorio seleccionado
la música por la noche siguió
y con la «pieza del Beasain» quedó
el festival de la calle terminado.

Al no poder extenderme
en plan de literato,
hago en verso mi relato.
y de esta forma «recogerme».

A la organizadora Comisión,
para terminar, felicitaré
y por el llorado Barcenilla pediré
a los lectores una oración.

Juan J. de Berástegui.



Reproducción fotográfica del artístico pergamino en el que se consigna el acuerdo municipal dando el nombre de José Martín Arana a la calle conocida hasta entonces por «Bideluzes».



Animado aspecto que presentaba la calle José Martín Arana en sus populares fiestas.

VIAJE ACCIDENTADO

A mi amigo Germán, con un abrazo.

Cinco o seis años ha, ocurrió en Beasain.

Corrían los primeros días de octubre, ese mes indefinido, con áuras primaverales unos días, con celaje invernal otros.

Descansaba a la sazón en su pueblo natal, un joven que años atrás había emigrado, en pos de horizontes más amplios, a una capital vecina. Las continuadas jornadas de reposo y vida bucólica, gravitaban sobre su inquieto espíritu abatiéndole los nervios cuando, por truncar la monotonía, ideó una gira a un pueblo circunvecino donde, cierto día de la semana, el mercado congrega los poderes bursátiles, ganaderos y agricultores del contorno. Mas para ello debía haber un motivo y lo halló, ¡cómo no!, en la obligada visita a un tío carnal que desde una aldea próxima, donde residía, se desplazaba semanalmente para ser testigo ocular, y a veces actor, de las transacciones que en el ferial se verificaban.

Enemigo de la soledad, discurrió sobre la procedencia de dar con un acompañante grato y tuvo la fortuna de hallarlo en cierto señor, con cargo rector en los destinos de la villa vagonera, que, en disfrute de vacaciones en aquella época, se ofreció gustoso a acompañarlo.

—Saldremos temprano, amigo Z., cumpliremos con mi tío y estaremos de regreso a la hora de comer, fué su propuesta.

—Perfectamente. Y esto me dará lugar a ocuparme de ciertos asuntos pendientes en aquél pueblo, contestó el interlocutor.

* * *

Nueve y media de la mañana. Día gris. Rostros rasurados, ropas impolutas y ánimo dispuesto, mis dos buenos amigos toman rumbo al pueblo del ferial. En la intersección de los dos Municipios, hay una visita insoslayable: Y no hay guapo que haga ascos al excelente choricito cashero, rociado con rico blanco, que con el mayor cariño se les ofrece.

Ya en el lugar de destino, amigos entrañables y compromisos de diversa índole, instigan a nuestros viandantes a confraternizar en los únicos lugares donde, en esta privilegiada zona de Goyerry, se concibe la manifestación de afectos. Mas no cejan nuestros amigos: ellos llevan una misión específica y han de cumplirla por encima de todo. Pero ¡oh tragedia! Al tío F. no se

le puede hallar más que en alguna de las mansiones donde se rinde culto a Baco. Y en pos de él parecen los esforzados buscadores más bien Inspectores de Consumos que pacíficos transeuntes en función de cumplido familiar. Pasan y repasan todos los establecimientos benéfico-líquidos sin que su adversa suerte les depare un tropiezo con el tío a quien afanosamente buscan.

Son ya las once de la mañana y como el líquido trasegado en la infructuosa búsqueda va cobrando cierta entidad, deciden solemnemente, a la primera invitación, compartir con unos amigos un suculento plato de «tripacallos». A fuer de bien educados, no sacian su apetito en la medida que demandan sus potentes estómagos. Mas la argucia del edil beasaindarra resuelve el problema, al hacer un signo de inteligencia a su compañero a la vez que expresa su agradecimiento al anfitrión de turno. La solución era grandiosa: Apostarse en la esquina de otro «bebedero», esperar pacientes la salida de los tripacallistas madrugadores y penetrar de nuevo en el mismo local para ya en él, a solas, copar el contenido de la bien sazonada olla.

Menos maltrechos ya sus estómagos, reemprenden la búsqueda del tío F. Pero su mala fortuna en contubernio con la casualidad, les hace coincidir con caros amigos a quienes no se puede ofender rehusando sus amables invitaciones.

Así se suceden las libaciones y, por fin, aparece el deseado tío F. Pero era ya tanto lo caminado, ingerido y trasegado, que cuando el esforzado y tenaz sobrino, en alarde de erudición euskérica, quiso dirigirse a él en la lengua vernácula, más bien parecía sánscrito lo que de sus labios salía, que el viejo lenguaje de los euskaldunes.

No preguntéis a nadie cómo fué el retorno a Beasain: Quien por su continuada residencia en la Villa y la alta función pública que desempeñaba debía conocer mejor que nadie el pueblo de sus amores, discutía con tenacidad digna de mejor causa, que la silueta graciosa y esbelta de nuestro palacio municipal era la torre inclinada de Pisa; y su compañero... , pues su compañero pensaba que París, digo Beasain, bien vale una Misa.

YO.

MOTORISMO EN BEASAIN

He aquí una palabra que suena a novedad en la vida deportiva de la Villa. Una palabra que ha tomado cuerpo gracias a las juveniles inquietudes del Umore-Ona pilotado por José Mari Anza, el campeón del dinamismo a quien tanto debe el Beasain deportista por el interés y preocupación puestos de manifiesto en tan sólo un año.

Beasain va a contar con unas pruebas de gran envergadura y nueva pujanza. Podrá ofrecer a la gran familia del motor una manifestación que ha de acaparar la atención de los medios motoristas de la región, y se la va a ofrecer con el sello de las grandes organizaciones y dentro de unas posibilidades hermosísimas que ponen de relieve el temple y las excelentes dotes de un pequeño grupo entregado de lleno al fomento del deporte sano y noble, ajeno a fines envidiados.

Se iniciará el programa con una prueba de Cross Motopedestre que lleva el nombre del club organizador y que se correrá a través de un circuito trazado con miras a la mayor espectacularidad aprovechando los actuales medios que serán superados en cuanto se pueda contar con la principal vía del pueblo. El mismo comprende la carretera de Lazcano entre el camino que por uno y otro lado conduce a los caseríos Semper-

berri y Andramendi bordeando el campo de fútbol y las villas de Sempere. Por este circuito correrán las motos a velocidades increíbles que llevarán la emoción a cuantos espectadores se sitúen en los puntos estratégicos y en las magníficas atalayas desde donde se divisa todo el contorno.

Y a este alarde de emoción seguirá otro de habilidad que gustará por su novedad y vistosidad. La «1.ª Gymkhamna Sempere» supondrá para el aficionado un espectáculo en el que se mezclará el dominio y el arrojo del motorista que, sobre su máquina, estará sujeto a una serie de obstáculos que pondrán a prueba su maestría ante la mirada expectante de los que celebren su arte y su valor.

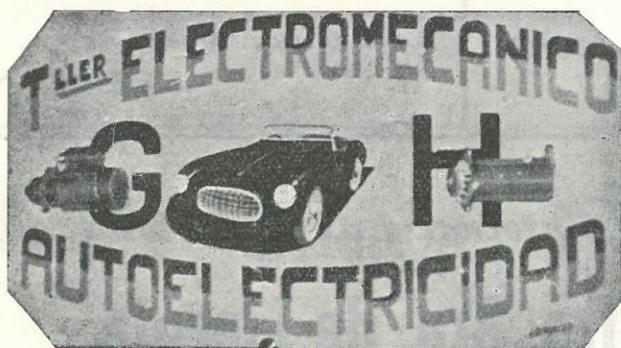
El motor se impone en la vida del hombre, y ha de ser la especialidad deportiva la que marque la pauta a seguir. Beasain no puede mostrarse ajeno a la evolución del momento, y así lo han entendido los muchachos del Umore-Ona que ofrecen al pueblo en fiestas, el óbolo de sus ambiciones e ilusiones fundidas en dos pruebas motoristas que piden constancia y afán de superación para el futuro. Así lo esperamos.

LOPEZ.

GUERRA HNOS. ofrece a su distinguida clientela: **ECONOMIA, RENDIMIENTO y GARANTIA** en



¿Desea viajar con seguridad en coche o disponer de un buen servicio de camiones? ¡No lo dude!
Repare en



Avda. de Navarra n.º 35

BEASAIN

Restaurante KULIXKA

La mejor cocina en el más bello comedor de la Costa
ZARAUZ

Bar Restaurante

OLAVARRIETA

Teléf. 79

BEASAIN

BANCO DE SAN SEBASTIAN

Federado con el BANCO HISPANO AMERICANO

CAPITAL (totalmente desembolsado)... 20.000.000 de Ptas.
RESERVAS 40.000.000 » »

CASA CENTRAL:

Avenida de España, 19 - SAN SEBASTIAN

SUCURSAL URBANA (Barrio de Gros): Secundino Esnaola, 18

SUCURSALES Y AGENCIAS

en los principales pueblos de la provincia

Toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Cambio

(Aprobado por la D. G. de Banca y Bolsa con el n.º 1.282)

EMILIO HUNOLT E HIJOS

TINTAS DE IMPRENTA

HUECOGRABADO

ESMALTES SINTÉTICOS

BEASAIN

INDUSTRIAS GRAFICAS Y DEL CARTONAJE

Confección de toda clase de impresos
Fabricación de estuches y cajas de cartón

ALMACEN DE PAPEL

Estracillas y bolsas para el comercio

Uribe-Echevarría H.^{nos}, S. R. C.

Teléf. 169 - BEASAIN

Vda. de
Jerónimo Barcenilla

CHATARRERIA

J. M. Arana, 4

BEASAIN

JOSE IRIZAR

REPARACION
DE CARROCERIAS



Avenida de Navarra, 37

BEASAIN

HEREDERO DE

María Berroeta

Fábrica de Aguardientes y Licores
Siempre de primera Calidad

VILLAFRANCA DE ORIA

Transportes "IFARRA"

JUAN IGUAIN

SERVICIO DE PAQUETERIA Y TONELAJE
ENTRE TOLOSA Y BILBAO

Casa Central en BEASAIN. - Avenida de Navarra, 33

Teléfonos { Oficinas 119
Almacén 141

AGENCIAS:

BILBAO, Particular de Indauchu, 9. - Teléfono 17300

TOLOSA, Pablo Gorosábel, 48. - Teléfono 65515

EIBAR, Estación, 5. - Teléfono 71021

Construcciones

JAUREGUI

Rectificadoras portátiles

Puntos giratorios

Puntos fijos

Casquillos de reducción cono Morse

BEASAIN

Papelera USURBE

Avda. Navarra, 47 - BEASAIN - Teléfono 212

Toda clase de papeles de embalaje, así como Manilas, Parafinados, Estrazas, Bolsas, Higiénicos, etc.

José Palacios

Chatarrero Minorista

J. M. Iturrioz, 9 bajo

BEASAIN

Bar Restaurant

NORTE

FELIX URQUIA

Cocina selecta

Café exprés

Café a la crema

Especialidad en banderillas finas



J. M. Iturrioz, 12

BEASAIN

Clinica Maternal y de Especialidades

Ntra. Sra. de Liernia

Director: Dr. B. LARRAMENDI

Carretera de Lazcano

Teléfono, 157

BEASAIN

Censura Sanitaria n.º 987

FUNDICIONES DEL ESTANDA, S. A.

AGEROS AL HORNO ELECTRICO

FUNDICIONES DE HIERROS Y METALES

MOLDERIA ESPECIAL - TALLER MECANICO

Teléfono, 58

BEASAIN

LUIS RUEDA

DENTISTA



Consulta:

Martes y Viernes

Jaime Cuadrado

MADERAS

Casa Central:
VALLADOLID
San Nicolás, 14

Aserradero y Almacén:
Mayor, 44
BEASAIN

ALMACEN DE VINOS AL POR MAYOR

Vinos Navarros, Manchegos y Rioja

Hijos de J. A. Elósegui

Ormáiztegui

Beasain

M.^a del Carmen Ruiz de Mendoza

LABORATORIO

ANALISIS CLINICOS

Mayor, 18 - Telef. 85

BEASAIN

Bar Restaurante "FRONTON"

COMIDAS Y BEBIDAS

Lucio Ormazábal

CARNICERIA

Telef. 44

Plaza España, 1

BEASAIN

Vda. de Urteaga

PANADERIA

Mayor, 5

BEASAIN

SOCIEDAD DEPORTIVA BEASAIN

Conserje: Félix Mínguez

VINOS Y LICORES

CAFE EXPRES

APERITIVOS Y MERIENDAS

Beasain

MANUFACTURAS OLARAN

BEASAIN

Droguería LARRAÑAGA

Barnices - Esmaltes - Pinturas - Cepillos
Brochas - Pinceles - Artículos de limpieza e
higiene - Insecticidas - Líquidos pulverizables
Desinfectantes.

Perboratos - Pastas dentales - Aguas minerales.

Art. de Plásticos - Perfumería.

¿Desea Ud. confeccionarse un jersey de
punto? Consulte precios en esta Droguería.

Se recogen puntos a las medias con rapidez
y economía, en la

DROGUERIA LARRAÑAGA

Mayor n.º 1

BEASAIN



COMPañA AUXILIAR DE FERROCARRILES

FABRICA DE MATERIAL FERROVIARIO

BEASAIN

Construcciones AZPEITIA

Teléfonos 106 y 201 - BEASAIN

MAQUINARIA DE OCASION ROTULOS ESMALTADOS

Distribuidor exclusivo para Guipúzcoa:
Cafeteras «Solac» - Rodamientos Fischer F. A. G.
Tostadores de café - Balanzas - Corta fiambres

Maquinaria, herramienta de precisión.
Fabricantes del material aéreo Azpeitia.

Especialidad en montaje y reforma de talleres

Casa «Clarita»

Mercería y Tejidos

Mayor, 21 BEASAIN Teléf. 207

Antonio Gorrochategui Mendía

TRANSPORTES RAPIDOS

Teléfono 197 BEASAIN

Miguel de Otaola

Construcción y reparación
de maquinaria
Especialidad en aparatos de cocina

Beasain

Cooperativa de Consumos

COMESTIBLES FINOS
VINOS Y LICORES

Paquetería - Quincalla - Mercería
Artículos confeccionados

Mayor, 14 Teléfono 59
Beasain

María Isabel
Peñagaricano Dorronsoro

PRACTICANTE Y MATRONA

Avda. de Navarra, 37-3.º BEASAIN

CAFE-BAR

CABI-CHIQUI

Viuda de Gorrochategui
Café expres - Vinos y licores

Avda. de Navarra, 29 BEASAIN

ANASTASIO IMAZ

BICICLETAS

Venta, alquiler y reparación

Mayor, 21 BEASAIN

ALMACEN DE CARBON
José Antonio Echezarreta

Se reparte a domicilio

Avda. de Navarra, 15 - BEASAIN

Angel Arrese

Reparación de automóviles

J. M. Iturrioz, 25

BEASAIN

Sebastián Sarasola

CARNICERIA

TODA CLASE DE EMBUTIDOS

Mayor, 38 BEASAIN

Muebles

OYARBIDE

Teléf. 212 BEASAIN

OYARBIDE HERMANOS

Bicicletas B. H. y «Oyarbide»
Cuadros especiales - Guardafaldas
Ventas por Mayor y Menor

J. M. Iturrioz, 1 Teléfono 241

Beasain

Mercería. Cejidos. Bisutería
La Perla
 Genios Puntos. Confección. Lencería

Mayor, 33

BEASAIN

José Aramburu

CHATARRERO MAYORISTA



Mayor, 14, - 1.º

Teléfono 127

BEASAIN

RELOJERIA Y OPTICA

José M.ª Aizpeolea

TALLER DE REPARACIONES



Mayor, 20

BEASAIN

TRANSPORTES

SERVICIO DE TAXI

Arrese y Lasa

Avda. de Navarra, 31 y 33

BEASAIN

M.ª Mercedes Ayerdi

Ferretería Industrial

Avda. de Navarra, 35

Teléfono 75

BEASAIN

Mateo Tellería

AGENTE DE SEGUROS

CIA. LA VASCONGADA

PELUQUERIA

Avda. de Navarra, 15-2.º - BEASAIN



**TORNILLOS Y CLAVOS ESPECIALES,
 PATENTADOS**



Fábrica: CAMINO DE ZELATA

BEASAIN

Teléfono 1-58

TRI - DRI

La Tintorería de París, es la única que emplea este novísimo procedimiento de limpieza completamente en seco.

No deforma las prendas.

Reaviva el colorido.

Lutos rápidos.

Colores a la muestra.

SUCURSAL:

Casa Cortés

En esta casa encontrará el mejor surtido de todas las prendas de verano.

Junto a la Plaza del Pescado

Pedro Amundarain

TRANSPORTES

SHERBERA

Teléfono 171

BEASAIN

Super Lavina GAZTEIZ
 y GAZTEIZ-CHIQUI

MAQUINAS DE LAVAR ROPA DE GARANTIA

REPRESENTANTE:

LUIS SUAREZ

Mayor, 7

BEASAIN

Teléf. 122

Modesto Irizar

CARNICERIA Y TOCINERIA

Avda. Navarra, 3 - BEASAIN

TALLER DE MODELOS
 PARA FUNDICION

Alberto Mozo

BARRIO LA CADENA

BEASAIN

Florencio Arguiñano

CARBONERIA

Se sirve a domicilio

Avda. Navarra

BEASAIN

ESTANCO-BAR

GURE TXOKO

Blas Zabaleta

J. M. Iturrioz, 21

BEASAIN

Hotel Restaurant

“PACO”

Teléf. 69

BEASAIN

Pedro de León

AGENTE COMERCIAL COLEGIADO

Representaciones de:

Receptores Radio - Coloniales - Embutidos - Propaganda y reclamo - Vinos y Licores - Perfumería NOYGUNSA

J. M. Iturrioz, 4

Beasain

Vda. de Antolín de León

FRUTERIA Y ULTRAMARINOS

Especialidad en Embutidos, Quesos, Vinos y Licores de marca

JUGUETERIA Y QUINCALLA

J. M. Iturrioz, 4

Beasain

Almacén de sacos

Segundo García

Mayor, 38

BEASAIN

Bartolomé Aguirre

SASTRE

Teléf. 217

BEASAIN

Forjas y Fundiciones de Beasain,

SUCESORES DE BERNEDO Y COMPAÑIA, S. A.

MANUFACTURA
DE
HERRAMIENTAS

Telegramas «LLAVES»

Apartado, 1 - Teléfono, 46

BEASAIN

Luis Irizar

PANADERIA
Y MOLINO

Teléfono 161

BEASAIN

Droguería y Perfumería

ASCENSIO

La más surtida de la zona

Subida a la Plaza

BEASAIN

Teléfono 237

M.^a Rosario Aguirre
Guillermo Gárate Aguirre
DENTISTAS

Consultas: BEASAIN - VILLAFRANCA - SEGURA

DROGUERIA Y PERFUMERIA

Sagarminaga

Mayor, 18 - BEASAIN - Telef. 85

Gabriel Gorrochategui

PINTOR - DECORADOR

Sempere, 2 bajo

BEASAIN

Casa URANGA

Alpargatería y Ultramarinos

J. M. Iturrioz, 6

BEASAIN

Francisco Barandiarán

Almacén de Plátanos y Frutas
Ultramarinos



Mayor, 23 y J. M. Iturrioz, 17 Teléfono 67
BEASAIN

Café - Bar LOINAZ

ESPECIALIDAD EN BANDERILLAS
Y GAMBAS A LA PLANCHA
SE SIRVEN MERIENDAS

José Azurmendi **BEASAIN**
Mayor, 23

JOSE LUIS GURIDI

CONTRATISTA DE OBRAS

ALMACEN de MATERIALES
de
CONSTRUCCION



Teléfono, 40 **BEASAIN**

LOZA, CRISTALERIA Y ARTICULOS PARA REGALO

Instalaciones de calefacción
y cuartos de baño



Juan Ayestarán

Mayor, 42 **BEASAIN (Guipúzcoa)**

Martín Esnaola

FERRETERIA INDUSTRIAL



Material Eléctrico
Loza - Porcelana - Cristalería
Artículos para Viaje y Regalos
Armas y Municiones
Maquinaria Agrícola



Teléfono, 96 **BEASAIN**

Pastelería
y Bombonería

IRAOLA



Mayor, 32 e Iturrioz, 3
Beasain

Casa Calvillo

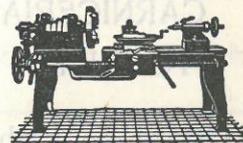
PRODUCTOS ALIMENTICIOS



J. M. Iturrioz, 10 Teléfono 2173
Beasain

Talleres «URBI»

Reparaciones mecánicas,
Soldadura y Calderería
general



Avda. de Navarra, 1 **Beasain**

Bautista Tellería

VINOS

Mayor, 9 Teléfono 73
BEASAIN

Garage Moderno

Pablo Irizar



Teléf. 156 **BEASAIN**

ANTONIO IMAZ

Relojeria - Joyeria - Plateria
Articulos para regalo



BEASAIN

J. M. Iturrioz, 9 - Teléf. 255

ZUMARRAGA

Piedad, 1 - Teléf. 181

LABORATORIO
DE

ANALISIS CLINICOS Y BROMATOLOGICOS

D. IRAZUSTA

Inspector Farmacéutico Municipal



Mayor, 8

Teléfono 165

BEASAIN

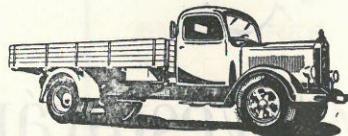
Manolo

PRODUCTOS
ALIMENTICIOS



BEASAIN

Transportes I. B.



Irastorza y Bereciartua



Teléfono 199

Av. Navarra BEASAIN

FAUSTINO L. DE ARMENTIA

TINTORERIA GOYERRI

Limpieza en seco
Lutos al día

Despacho: MAYOR, 28 - 3.º

BEASAIN

Moto-Servicio

Especialidad en Reparaciones
Accesorios y
Motocicletas

Rafael Oyarbide

CARNICERIA
TOCINERIA

Toda clase de Embutidos
Especialidad en Quesos



Mayor, 19

BEASAIN

Talleres Irurena

Construcción y reparaciones mecánicas.
Reparación e instalación de motores
«Diesel».

Trabajos de torno.

Fresadora y cepillado bajo plano.



Avenida de Navarra

BEASAIN

Santiago Aróstegui

Avda. de Navarra, 35 BEASAIN

Loza - Cristalería
Linternería - Pintura

Eustasio Ayestarán

Mayor, 3

BEASAIN

Bar Joaquintxo

Mayor, 13

Teléfono 220

BEASAIN

JULIAN URRUTIA ANTIA

ALBAÑILERIA



Mayor, 23 - 2.º BEASAIN

JOSE ECHEZARRETA

CARNICERIA

Avda. de Navarra, 31

BEASAIN

Fermín Amundarain

CARNICERIA

TODA CLASE DE EMBUTIDOS

Mayor, 28 Teléfono 32
BEASAIN

Bar Navarro

Vda. de
F. RAZQUIN

VINOS - LICORES - COMIDAS

Santa María, 1 BEASAIN

Vda. de Iraeta

VENTA Y CAMBIO DE NOVELAS

Santa María, 5
BEASAIN

Las mayores novedades

en

Bazar Anselmo

Mayor, 23
Teléfono 208
BEASAIN

BANCO GUIPUZCOANO

Fundado en 1899

CAPITAL (Totalmente desembolsado) 60.000.000,— de Ptas.
FONDOS DE RESERVA (31-12-1953) 96.600.000,— »

CASA CENTRAL.—Avenida de España, 21. - SAN SEBASTIAN
Agencia Urbana: Miracruz, 28-B. (Barrio de Gros)

SUCURSALES:

BARCELONA.—Ronda de San Pedro, 13

BILBAO.—Banco de España, 2

Agencias: Gran Vía, 26 y Gregorio Balparda, 43

MADRID;—Avenida de José Antonio, 22

Agencia Urbana: Joaquín García Morato, 19

Sección de EXTERIOR centralizada en la Sucursal de MADRID

(«Aprobado por la Dirección General de Banca y Bolsa con el número 1.433»)

Esteban Labayen

SERVICIO DE «TAXI»

Avda. de Navarra, 33 - 4.º dcha.
Teléfono 130
BEASAIN

Martín Oyarbide

Venta, alquiler y reparación
de bicicletas. - Accesorios
en general. - Especialidad
en montaje sobre encargo.

Avda. de Navarra, 31 BEASAIN

Justo Gochicoa

TALLER MECANICO
DE REPARACIONES

Mayor, 25 BEASAIN

Eusebio Aramburu

CALZADOS

Mayor, 8 Teléf. 52
Beasain

CEFERINO AZAROLA

BAR - ESTANCO

Seguros generales LA VASCO NAVARRA

Avda. Navarra, 17 BEASAIN

Jacobo Hernández

VINOS Y LICORES
COMESTIBLES Y FRUTAS

Avenida de Navarra, 31
BEASAIN

Restituto Urteaga

Fábrica de Gaseosas, Agua de Seltz
y Sidras
Depósitos de Cervezas EL LEON
y de Lejías EASO y DORADA
Almacén de Carbón

Teléf. 204 BEASAIN

Victoria Echevarría de Aldareguía

FRUTAS FRESCAS Y SECAS
AL POR MAYOR Y MENOR

Mayor, 13 Teléfono 218
Beasain

Calzados ARAMBURU



Mayor, 40
BEASAIN

¡Grandes facilidades de pago!
para

Accesorios del Hogar «GAMAL». - Máquinas de Coser y Bordar «ALFA» Primera Gran Marca Española. - Aparatos «MOBBA»: Picadoras, Molinos, Cortadoras, Radios. Lavadoras «OTSEIN», Primera Marca Española. - Molinillos ultrarápidos. - Enceradoras. - Aspiradoras, etc.

VISITEN NUESTRA EXPOSICION
y serán convenientemente atendidos con arreglo a sus deseos.

JOSE ALDAVE

Calle Mayor, 31

Beasain

Agencia de Transportes

PESA

IRUN - BILBAO

Servicio rápido de paquetería y toda clase de cargas entre BILBAO y BEASAIN.

Servicio combinado a Santander, Torrelavega y Gijón.

Admite paquetes y cargas para toda España.

Avda. de Navarra, 10 - Teléf. 63
BEASAIN

Autobuses

Tolosa-Vergara-Bilbao

Servicio diario incluso domingos y días festivos

Parada en Villafranca: Hotel Zubizarreta
Horario: Dirección Bilbao a las 7,30

Parada en Beasain: Agencia PESA
Horario: Dirección Bilbao a las 7,40

Admite paquetería y encargos.

Avda. de Navarra, 10 - Teléf. 63
BEASAIN

Esquisabel y Compañía, S. R. C.

Fábrica de Muebles «LOINAZ»

ASERRADERO DE MADERAS Y FABRICA DE TABLERO CONTRACHAPEADO



Teléfono, 170

BEASAIN

Foto ALZURI

Especialidad en Bodas, Comuniones,
Trabajo de reportaje, Industriales,
Fotocopias y Aficionados.

Venta de material
y aparatos fotográficos.

J. M. Iturrioz, 3-1.º

BEASAIN

Bar IMAZ

VINOS Y LICORES

CAFE EXPRES



J. M. Iturrioz, 4

BEASAIN

La Industrial Ferretera, S. L.

PRODUCTOS «LIF»

Fábrica de Artículos de Cerrajería
y Ferretería en general



Teléfono, 38

Beasain

Hotel Restaurant URTEAGA

SERVICIO DE TAXI

Teléfono 25

BEASAIN

Bar Aguirre
de JUAN AGUIRRE

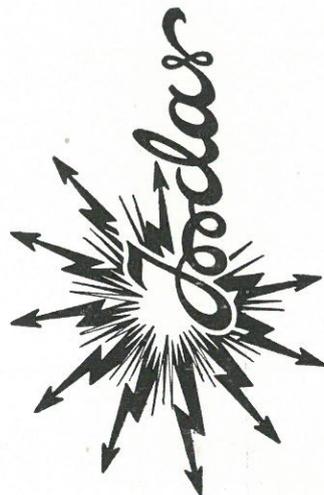
COMIDAS Y BEBIDAS

Mayor, 42

BEASAIN

Construcciones Electro-mecánicas

M O T O R E S



A L T E R N A D O R E S

BEASAIN (Guipúzcoa)

TELEFONO 152



El Larrunarri (Txindoki) desde el molino de Yarza.